

# LIBRO TERCERO.



Eferido auemos en los dos precedentes libros las heroicas, y esclarecidas virtudes con que este gran sieruo de Dios acompañò la gracia habitual, que tanto hermoicò su alma santa, aora trataremos en este tercero de las gracias gratis dadas, con que Dios nuestro Señor quiso ilustrarle, y manifestar al mûdo los subidos, y preciosos quilates de su admirable Santidad. Primeraméte no còtento Dios, con auerle enriquecido tanto con los preciosísimos dones de vna ardiente caridad, y de vn espíritu tan alto de oracion, le agradò tambien sublimarle a penetrar los inefables secretos de sus diuinas grandezas, con los éxtasis, y raptos, que tan frequentes tuuo, por casi todo el discurso de su vida. Aunque su humildad puso mucho esfuerço, y vsò de todos los medios posibles por euitarlos. No me estenderè a referirlos todos, por ajustarme a la breuedad con que escriuo; pero harè mencion de algunos mas notorios.

Por causa de vn grauíssimo negocio de los Religiosos Dominicos, que se tratava ante el Pontífice, se descubrio en su Conuento de la Minerua el Santíssimo, para la oracion de las quarenta Horas. Combidaron al Santo (como a tan familiar deste Conuento,) para que viniesse

se tambien a pedir a Dios el buen suceso de la sentencia: vino con otros dos de los suyos, y retirandose al lugar mas oculto de la Iglesia, se puso de rodillas en oracion, y apenas passò vn breue rato, quando se quedò arrebatado con los ojos fixos en el Santissimo, el rostro risueño, y el cuerpo firme como vna peña. Reparò en ello el Prior, y otros Religiosos, y acercandose a él le llamaron vna y muchas vezes, meneandole otras tantas, y viendo que estaua sin sentido, frio como vn yelo, pensaron le auia dado algun mal, y assi le subieron al Nouiciado como muerto, donde despues de auer estado vn poco boluió en sí, y dixo estas palabras: *Victoria, victoria exaudita est oratio vestra*. Marauillado el Prior, y echando de ver q̃aquello no era enfermedad, le rogò le declarasse q̃ victoria era aquella. Al principio rehusò el Santo de dezirla; pero vencido de los ruegos de muchos, dixo: Sabed Padres, q̃ este negocio, porq̃ se tiene la oracion, và bien encaminado, y que Dios nos hà oído, dalde gracias por ello. Supo despues cò mucha certeza, que en la hora q̃ el Santo boluió del rapto, apellidado vitoria, en esse mismo punto auia su Santidad dado la sentencia en fauor de los Padres de la Minerua.

No fue menos marauilloso, lo que otra vez le sucedió, porque hallandole los Padres de la Congregacion en la cama como muerto, y pensando que era algun accidente, llamaron al punto los Medicos, que creyendo que era aploplexia, ordenaron se le diese vn cauterio de fuego en la cabeça, y otros remedios violentos, en piernas, y braços, y no aprouechando nada, le dieron la tanta Vncion. Boluió luego en sí, y abriendo los ojos mirò a los que estauan presentes destilando lagrimas de los suyos, que le dezian, gran mal ha padecido vuestra Paternidad. A que respondió el Santo. Yo no he tenido otro mal, sino el q̃ vosotros me auéis hecho, y luego co-

## *Epitome de la vida*

nocieron, q̃ no auia sido accidente, sino extasi milagroso.

Fue muchas vezes visto levantado en el aire con todo el cuerpo. Assi lo afirmò a Paulo V. de gloriosa memoria, como testigo de vista el Cardenal Esfrondato, antes de morir, y desta misma suerte le vieron en casa de Iuan Bautista Modio todos los q̃ auia en ella, y diziendo Missa fue tambien muchas vezes visto en el aire cercado de rayos resplandeciètes. Pudieramos acumular aqui otros muchos raptos, y extasis que passò en silencio, por ser casi semejantes a los referidos, y dellos ay en el processo de su canonizacion, casi treinta testigos contestes que le vieron desta manera, y entre ellos muchos Cardenales.

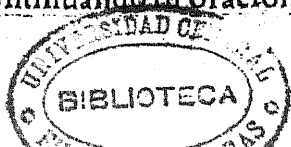
### *SVSVISIONES.*

**L**Os que mas intima, y familiarmente comunicaron con el bienauenturado san Felipe, afirman vniformemente, q̃ jamas conocieron persona, que tanto como Felipe huyesse los aplausos, y alabanças del mundo: por que ocultaua en si todas las mercedes, y fauores recibidas de Dios, sin dar a nadie parte dellos: y no obstãte esto quedò muy verdadera noticia de muchas visiones, que tuuo mientras viuio, de las quales se han escrito algunas en el libro primero, y aora diremos por mayor, quan fauorecido fue de Dios en esta parte.

Antes de ordenarle Sacerdote, estando en oracion; y pidiendo a Dios en ella le inspirasse el estado, que le conuenia para su saluacion, le aparecio el glorioso precursor de Christo san Iuan Bautista, que le dio a entender que era la volũtad de Dios que se quedasse en Roma. Lo que se confirmò tambien con la vision de otros dos Santos, como queda apũtado. Vna noche de Nauidad vio al Niño Iesus sobre el altar; y estando diziendo Missa, vio en la Hostia consagrada la gloria del Paraíso. Vio tambien irse al cielo las almas de muchos amigos, y hijos de confes-

fession: como la de Marco Tosini, de quien escribió la vida Monseñor Cacha Guerra, la de Vicente Miniator, que ya difunto le encargó su familia, la de Marco Antonio Corteseli, con quien el Santo estuvo hablando cinco horas enteras, después de aver espirado, la de Elena de Maximi, en cuya muerte oyó cantar los Angeles, que lleuauan su alma al cielo, y las de otros muchos. Via tambien la hermosura de las almas estando vnidas a los cuerpos: y así hablando del glorioso Patriarca S. Ignacio de Loyola, dezia que era tal, y tanta su hermosura interior, que aun en el semblante lo echaua de ver, afirmando que diuisaua los rayos de resplandor que le salian al rostro, y certificò auerle sucedido lo mismo, mirando al de san Carlos Borromeo. Tuuo tambien para exercicio suyo, y enseñanza de otros, visiones de espiritus malignos. Vio vn dia en el Oratorio de san Geronimo, dõde hazian las conferencias, presente al demonio, el qual por su mandato desapareció de alli. Vna noche yêdo a las siete Iglesias le salieron otros tres al encuentro, por atemorizarle, y obligarle a que no prosiguiese con aquella deuocion. Otra vez le apareció en figura de vn mancebo a las Termas de Diocleciano, otra en vna Iglesia en forma de vn niño. Fuera de que quando oraua, ò hazia otra accion espiritual, casi siempre procuraua el Demonio de perturbarle, matandole muchas vezes la luz que solia tener, quando estaua enfermo: y como por largas experiencias tenia tan gran conocimiento de las visiones falsas, y verdaderas, no permitia que los suyos diessen fácil credito a ellas. Y así mandò a vn hijo suyo de confesión, al qual auia aparecido el demonio en figura de la Santissima Virgen, que si boluiese otra vez aquella vision, le escupiese en la cara: boluio la noche siguiente, y el hombre lo hizo así, y al punto desapareció el comun enemigo; pero continuando su oracion, de alli a vn rato

se



## Epitome de la vida

se le aparecio la Virgen, y queriendola escupir: le dixo, escupe si puedes: y intentando hazerlo, se hallò con la boca, y lengua tan arida, y seca, que no pudo escupir. Y la Virgen le dixo, que auia hecho bien en obedecer a Felipe, en quanto le auia mandado. Esto mismo mandò hazer a otra donzella, que dezia se le aparecia amenudo nuestro Señor, y santa Catalina de Sena, y esta obediencia resultò en grande vtilidad de su alma.

Daua el santo Felipe muchos auisos importâtes acerca desta materia, harè aqui memoria de algunos: *Dezia que los que estauan en peligro de muerte, no deuian dar facilmente credito a las visiones, que le prometian larga vida: porque de ordinario eran causadas por el demonio, a fin de que el enfermo no se disponga como deue. Exortaua a los Cõfessores, a que no diessen facil credito a las reuelaciones de los penitentes, en especial siendo mugeres, porque muchas dellas se auian perdido por andar tras cosas semejantes. Dezia acerca de las visiones, que importaua mucho saberlas recibir quando se le ofrecen a los siervos de Dios: queriendo mostrar en esto, que necesitan los que las tienen, de vna profunda humildad, y total desasimiento de las cosas de la tierra, porque sin esto se ponen a peligro de dexar a Dios por ellas: y que entre los laços del demonio ninguno auia de tanto riesgo, para los siervos de Dios, que estos engaños, y embellecos de Satanas. Y que lo mas importante era poner sumo ouidado, y desvelo en corregir las costumbres, arrancar los vicios, plantar las virtudes, y poner freno a los afectos desordenados. Dezia finalmente que las visiones, qu en particular no son de provecho para el que las tiene, ò en vniuersal para la Iglesia Catolica, de ninguna suerte se han de estimar, y repetir amenudo aquel dicho de los Santos, que era necessario asir por los pies a los que pretendian bolar sin alas, porque no vengan a caer en las redes del demonio.*

## SUS PROFECIAS.

**N**O Solo enriqueció la poderosa mano de Dios al glorioso Felipe con el don de las visiones, sino, tambien con el de la profecia, en que fue tan singular, que no solo proferizaua las cosas futuras, sino que tambien via a los que estauan ausentes, y conocia los ocultos secretos del coraçon. Lo que acerca desto ay, es tanto, que se pudiera hazer dello libro particular, será fuerza ceñirme, por acomodarme a la breuedad, que voy siguiendo, contentandome con escriuir lo mas milagroso desta materia.

Iuan Angelo Criueli su hijo espiritual, estando sano, y bueno, se fue a confessar cõ él, puesto ya de rodillas le dixo Felipe mirandolo al rostro. Preuenios, que el Señor quiere de vos vna gran cosa para gloria suya. Respondio el penitente, haga Dios lo que fuere seruido, que dispuesto estoy para quãto ordenare: y si quisiere, replicò el Santo descargar sobre vos vn grandissimo trabajo, llevarloeis de buena gana? Si por cierto, respondio Angelo confiando en su gracia, porque mi voluntad, y la de Dios es vna misma: y yo no quiero lo que Dios no quiere, aora bien dixo el Santo: tratad luego de apercibiros, porque esta Pasqua os llamarà Dios para si. Confessose, y se fue de alli a san Iuan de Letran, boluiendo a su casa, sin indicio alguno de mal; pero a la tarde le dio vn dolor tan vehemente en vna espalda, acõpañado de calentura, que al quarto dia, que fue el primer dia de Pasqua, passò desta vida sumamente conforme con la voluntad de Dios, auiendo recibido con gran deuoción todos los Sacramentos, y el santo Felipe dixo, que se auia ido derecho a la gloria.

Confessaua el Santo a vna nobilissima señora ya de años

## Epitome de la vida

años mayores, cayó mala, y llegó a estar de sumo peligro, Felipe como padre espiritual la visitaua amenudo. Vn pariente de la enferma rezeloso, que no dexasse ella heredero de sus bienes a los Padres del Oratorio, sentia mucho sus frequentes visitas, siendo tan agenas de interes, como propias de vn santo zelo de saluacion de las almas. Estaua la codicia tan apoderada de la deste hombre, que se persuadia a todo lo contrario, y con el rezelo de que no le baraxassen la herencia, determinò desterrar a Felipe desta casa, con fieros, y amenazas, como de hecho lo hizo. Pero viendo que continuaua en verla, dio orden a los criados de casa que no le permitieffen entrar en el aposento de la enferma, no obstante esto perseverò Felipe en ir allà cada dia: porque quando se atrauiesse de por medio la honra de Dios, y la salud espiritual de las almas atropellan sus verdaderos siervos todos los peligros de la vida. Viédo los Padres de su Cōgregacion el q̄ corria Felipe con vn hombre tã desalmado, y determinado a maltratarle, por euitar alguna desgracia, le persuadierò a que diesse de mano a esta obra de piedad. Respondio intrepido: *Yo voy a ver esta enferma por la salud de su alma, y tengo de proseguir aunque me maten.* Hizieron con el muchas intãcias, y no rindiendose a ninguna, dixo. Ni tengo de dexar de ir allà, ni por esso me hã de matar: y esta señora viuirà, y cobrará presto salud, y este su pariente q̄ al presente està tan bueno, y sano breuemente acabará su vida, y succedio de la misma suerte que el santo Felipe lo profetizò.

A muchos estando buenos, y sanos pronosticò la muerte, señalando el tiempo della, como fue a Alexandro Crecencio, y a Virgilio Crecencio Caualleros Romanos. Y viniendo vn dia a confessarse con el Vitoria Cibo, le dixo que fuesse a visitar luego a vna Monja hermana suya (que estaua sana, y buena,) porque auia de morir pre-

to, como sucedio. A otros enfermos de achaques muy leues les auisò, que moririan en breue, y tãbien predixò muchos dias antes la muerte de san Carlos Borromeo; y destas profecias ay muchas en su vida, como se verà en quien no la escriue tan sucitamente como yo.

Y no solo profetizò la muerte a muchos, sino tambien la salud, y la vida a los que estauan muy apique de perderla. Destos fueron el Cardenal Frãisco Esforça, estãdo para espirar en Frascati, y a Miguel de Mercado Medico; a Domingo Sarraceni, a Coltança Dragui, nobilissima señora, y Agnesina Colona, a Geronimo Panfilo, que despues fue Cardenal, y a si mismo: porque el año de 1592. enfermò grauissimamente de vna calentura continua maliciosa, y vn Medico famoso que le curaua dixo a los Padres, no lo oyendo el, que sin duda se moria, y entrando luego a verle le dixo el Santo. Cordela (asi se llamaua el Medico) yo no morirè desta enfermedad, como vos lo imaginais, y el dia de Nauidad oirè a todos de confelsion, como puntualmente sucedio. Tambien profetizò otras muchas cosas, que a la larga estan en el processo de su vida, dirè con breuedad algunas.

Vna niña de quatro años, hija de Sulpicia Sirbela enfermò, y llegò a estar en peligro de muerto, la madre hija de confelsion del Santo, le pidio con lagrimas, y ruegos, que la encomendasse a Dios, pidiendole salud para ella, respondió: andad hija, que Dios la quiere para si, y a vos os basta auer sido ama desta niña, cuyo Padre es Dios, y auerfela criado, y añadio, presto parireis vn hijo, por cuya causa tendreis grandes disgustos, y trabajos, y sucedio asi.

Era su hija espiritual Ana Borromea, hermana de san Carlos, y muger de Fabricio Colona, hijo del Condestable, la qual pidio al Sãto encomendasse a Dios, q̃diesse su cessor a aquella casa: y Felipe le dixo vna mañana: Ana ale

## *Epitome de la vida*

graos mucho, porque breuemente tendreis dos hijos, y fue assi, porque pario a Marco Antonio, y a Felipe Colona, como el Santo se lo dixo.

Vndia fueron dos mancebos a pedirle su parecer, acerca de la determinacion, que auian tomado vno de hazer-se Religioso, y el otro Clerigo, a este respondio, que no seria Clerigo, y al otro que no seria Religioso: y fue assi, que el vno se casò, y el que queria ser Clerigo se entrò en la Religion.

Otros dos hijos espirituales suyos se determinaron a entrar en la Religion de santo Domingo. Supolo Felipe, y dixo, Iuan Bautista Sarraceni será Religioso de grã virtud, e importancia, y Francisco se saldrà vencido de la tentacion del Demonio. Sucedió assi, y el Sarraceni llegó, por su virtud, y letras a ser Vicario general de toda su Religion.

Estauan en Milan el año 1576. quatro Sacerdotes de la Congregacion, atendiendo al bien espiritual de las almas, quando Felipe repentinamente mandò a Francisco Maria Tarugi le escriuiesse, que al punto se boluiesse a Roma. Pareciole a Tarugi extraña la resolucion, y replicò que se deuia considerar esto con mas espacio, porque caularia escandalo auiendo tan poco que los Padres auian ido aquella mision. Andad dixo Felipe, y al punto escriuid, hizolo assi, y apenas huieron salido de la ciudad a bueltas de Roma, quando repentinamente se encendió vna crudelissima peste, sin auer precedido indicio alguno della, con que la reuelacion que tuuo el Santo, les vino a saluarlas vidas.

Dieronle los dolores de parto a Elena Gibi, hija suya de confesion, la qual le embió a llamar para confessarse. Acudio luego, y despues de auerla confessado le pidio ella que la diesse gusto, y consuelo de ser padrino de la criatura que naciesse. Respondiole Felipe que no se-

ria necesario: y luego la noche siguiente pario vna criatura muerta.

Fulgina Aneria señora Romana, tambien hija de confesion, y muy deuota suya, estava calada con vn Cavallero, hombre muy diuertido, y profano, el qual la mandò q̃ no frequentassetanto los Sacramentos, porque no queria tanta Santidad en su casa. Dio la muger cuenta dello a Felipe, respondiòle que no cesasse de las deuociones, antes prosiguiesse en ellas, porque su marido dentro de breues dias se arrepentiria, y haria vna vida muy espiritual, y deuota: y así se cumplio, porque este Cavallero se entregò todo a la obediencia, y entenaça de Felipe, y llegó a ser vn fieruo de Dios.

Pero las profecias mas admirables, fueron acerca de los que auian de ser Papas, y Cardenales, pronosticando mucho antes los que auian de coneguir semejantes dignidades, de que haremos aqui breue mencion.

Estaua entre otros mancebos en el aposento de Felipe Pedro Aldobrandino, al qual llamó el Santo a parte, y le mandò dixelle a sus compañeros estas palabras. El Padre Felipe me ha mandado que os diga, que presto me llamareis de señora ilustriísima, y que os costará mucho el hablarme. Obedecio Aldobrandino, por el respeto que tenia al Santo, si bien le salieron los colores al rostro; pero no pasó mucho que su tio Hipolito Aldobrandino, fue elegido Sumo Pontifice, y se llamó Clemente VIII. que hizo luego Cardenal a su sobrino Pedro.

Y a Iuan Francisco Aldobrandino, tambien sobrino de Clemente, le dixo que despues de su muerte auia de auer dos Cardenales de su Cõgregacion, q̃ fueron Cesar Baronio, y Fracisco Maria Tarugi, y entre otros a quien tãbién dixo esta profecia, fue al Padre Francisco Neri de la Cõpañia de Iesus, el qual le pregunto si Baronio llegaria a ser Papa, y el Santo Felipe le dixo claramente que no:

## *Epitome de la vida*

Y assi en la Sede vacante de Clemente, hablandose mucho de Baronio para el Pontificado, dixo este Religioso, que de ninguna suerte lo seria, porque a mi me dixo el Padre Felipe, que no lo auia de ser, como no lo fue en efeto.

Al Cardenal Panfilo muchos años antes de serlo, estando reconciliandose con él, le dixo Felipe, vos querreis ser Cardenal? respondio Panfilo no pienso en esto: replicò el Santo, pues vos lo sereis: y Panfilo riyendose le dixo, y quien me ha de hazer? y Felipe boluio dos vezes a dezirle, vos, vos lo sereis, lo que se vio cumplido despues de su muerte, porque Clemente Octauo le dio el Capelo, y todo esto depuso Panfilo en el processo de su vida. En que tambien depuso el Cardenal Bufalo otra profecia semejante, porque muchos años antes le pronostico el Capelo, y dandose auiso a vna hermana suya Monja, que su hermano quedaua a la muerte en Auinion de Francia, dixo: no remais que muera, porque primero ha de ser Cardenal, porque el Padre Felipe lo ha dicho assi.

No fueron menos ciertas sus profecias, acerca de los que auian de ser Papas, porque en las Sedes vacantes sentia vna voz muda, que le auisaua que Cardenal lo auia de ser. Estando platicando con vn hijo suyo de confession, en la Sede Vacante de Pio IIII. se quedó vn poco arrobado con los ojos en el cielo, y luego dixo (quatro dias antes) Lunes tendremos Papa: y al otro dia estando con esta misma persona le rogó, que pues le auia dicho el dia que auia de auer Papa, le dixesse quien seria: Respondiole el Santo: Ea a vos lo quiero dezir. El Papa será el Cardenal Alexandrino, que despues se llamó Pio V. cuya virtud, prudencia, y Santidad de vida, han dado noble materia de fumos encomios, y alabanzas a las

las mayores, y mas doctas plumas de Europa.

Y por muerte deste Santo Pontifice le pidio con suma instancia este mismo hijo de confesion, que le dixesse quien auia de ser Papa: preguntole Felipe, y quien le dize en Roma lo será? Respondiole que se hablaua mucho del Cardenal Moron: dixo entonces el Santo, de ninguna suerte lo será, sino Buen Compañó, que fue Gregorio XIII.

Fue a visitarle vn dia el Cardenal Esfrondato, en la Sede vacante de Sixto Quinto, y auisandole que estava a la puerta le embio a dezir, que no subiesse, porque él baxaua, y viendole acompañado de vn hermano suyo, y de otros Caualleros. Las primeras palabras que les dixo, fue mandarles que se arrodillasen todos, y besassen los pies al Cardenal: y de alli a dos dias, auisandole que estava en la Iglesia el mismo Esfrondato: respondio, y bien aquel Papa? Y esta profecia repitio muchas vezes en vida de Sixto, y se vino a cumplir: porque vino a ser Papa Gregorio XIII.

Via tambien el Santo Felipe las cosas ausentes, como si estuuieran presentes. Estando en san Geronimo vio, que en el Hospital de Sancti Espiritus, estava vn hombre para morir, sin auerse confesado, y mandò a Cesar Baronio, que le fuesse a confessar, y ayudar a bien morir, y otra vez mandò a Francisco Maria Tarugi, que acudiesse luego a confessar vna muger que estava para morir en el Hospital de los incurables, estando en Roma vio vn grauissimo peligro de vida en q̃ estava vn hijo suyo de confesion en el lugar de san Seuerino, y por cartas le auisò dello, para que se guardasse.

Tambien detuvo a otro hijo espiritual, a que no se partiesse a Mezina, de donde auia tenido auiso que vn

## *Epitome de la vida*

tio suyo se quedaua muriendo, y le dexaua por heredero de vna grueſſa hazienda, porque le dixo, que ya su tio eſtaua bueno, y que muy preſto tendria carta ſuya, y le embiaria cierta coſa, lo que puntualmente ſe cumplio.

Vn Canonigo hijo antiguo de confelsion, y muy familiar amigo ſuyo le embiò vn dia dos fraſquitos de agua de azar, quebrò el criado que los lleuaua vno dellos por el camino, llegò con el otro al Santo, el qual le recibio riyéndose, y le dixo dime la verdad: no te has bebido el otro. Quedò atonito el moço, y le confelsò el ſuceſſo: y luego que ollegò a caſa preguntando al amo ſi auia prometido los dos fraſcos al Padre Felipe, reſpondio que no le auia dicho palabra, con que quedò aueriguado entre los dos, que el Santo lo auia viſto todo en eſpiritu.

Otro hombre, yendote a confeſſar con el Santo, le dieron en la calle vna carta, con el auiso de la muerte de ſu madre, traſpaſſado de dolor por la nueua proſiguio ſu camino a la Igleſia, y antes de dezir palabra le puſo Felipe ſu bonete en la cabeça, y ſu roſario al cuello, diziendo: Ea hijo, no lloreis maſa a vueſtra madre, ſino alegraos por q̃ eſtá en el cielo, y deſtos, y ſemejantes caſos ſe pudieran referir caſi infinitos.

## *LVZ INTERIOR CON QUE CONOCIA LOS penſamientos.*

**E**Nriqueció Dios nueſtro Señor al Santo Felipe con vna luz ſobrenatural tan particular, y grande, que conocia con ella el interior y los mas ocultos penſamientos de ſus hijos eſpirituales, ſi auian tenido oracion, ó no, ſiendole manifieſto los pecados, que mas ocultamente auian comedido: y eſto era vna verdad tan aſſentada entre todos, que los que ſe ſentian cargados de alguna culpa eſtauan en ſu preſencia, como metidos en vn viuo ſuc:

fuego, y los que no la sentian, como en la gloria. Dixo en diferentes ocasiones, que sabia, y conocia muy bien quando le tratauan con verdad, ó fingimiento sus penitentes. Sucedió tal vez, que estando a sus pies les manifestaua vno a vno los pecados ocultos que traían, antes de oírlos, diziendo: Yo he sabido en la oracion, que aueis tenido tal tentacion, ó que aueis hecho tal pecado, especificado hasta las circuntancias, mucho mejor de lo que ellos las podian referir: y no solamente le eran manifestos los pecados de sus hijos de confesion, sino tambien de los q̃ no lo eran, con q̃ muchos por verguença no se atreuián aparecer en su presencia antes de confessarse. Pasió esto mis adelante, porque solamente con ver el rostro de cada vno conocian el estado interior de su alma, y las mudanças que hazia de la gracia a la culpa, y de la culpa a la gracia. Y por este conocimiento interior dezia tal vez a alguno. Que nueva figura es esta de semblante? bien se hecha de ver que estais enfermo, y que vuestro mal es de pecado, y de tal pecado; y al que auia salido del dezia, ya mudastes de estado, mejor estais aora, ya començais a combalecer.

Confessandose con él vn mancebo dexò por verguença de dezir algunos pecados graues, y en acabando le dixo Felipe: hijo vos no os aueis confessado con sinceridad, pues dexastes de dezir tal, y tal pecado, nombrandoles vno por vno, declarando las mas menudas circuntancias. Viendose cogido, y conociendo que no podia auerlosabido, sino por reuelacion diuina, arrepentido, y desfecho en lagrimas se puso otra vez a sus pies, y hizo con el Santo vna confesion general con grandísimo prouecho de su alma.

Vna Monja llamada Escolastica, determinò de descubrir vn pensamiento a Felipe, que no auia comunicado con otro alguno, y era que le parecia, que estaua conde-

## *Epitome de la vida*

nada. Y antes de coméçar a dezir palabra, le dixo Felipe? q̄ hazeis Escolastica? q̄ hazeis? el cielo es vuestro. Antes Padre (dixo ella) temo lo contrario, porq̄ me parece que estoy cōdenada. Replicò Felipe, pues quiero prouar como el cielo es vuestro. Dezidme por quié murio Christo? por los pecadores (dixo ella,) y vos q̄ sois dixo el Santo, respondió vna pecadora : Concluyò entonces Felipe. Luego el cielo es vuestro mientras estais arrepentida de vuestros pecados: con esta consequencia quedò la Monja muy consolada, y nunca mas le vino semejante tentacion.

Vn mancebo salio vn dia de casa, sin pensamiento alguno de ser Religioso; y en la calle le inspirò Dios que lo fuesse, y al punto se encaminò a la Minerva a hablar al Maestro de novicios, a quien dio cuenta desta inspiracion. Preguntole que tiempo auia, que traia aquel proposito. Respondio, que aunque otras vezes le auia venido este pensamiento, que aquella mañana auia sido con gran fuerza, conoceis le dixo al Padre Felipe, dixole que si. Pues id dixo el Maestro, y comunicad con el esta inspiracion, y hazed lo que os aconsejare. Buscò al punto a Felipe, al qual hallò hablando con otro. Y Felipe asì como le vio, le dixo con alegre semblante. E sperad que ya se lo que quereis, y despedida la persona con quié estaua, se vino a el, y le asio de los cabellos, y orejas antes de oirle palabra, y le dixo, ya se que el Padre fray Pedro Martir os embia, para que me preguntéis si aueis de ser Religioso, ò no: bolued allà, y dezidle de mi parte, que es inspiracion diuina, y poned por obra vuestro deseo, dando por el gracias a Dios, que ha sido seruido llamaros a tan gran estado. Asì como le oyò el mancebo assegurado, que solamente lo podia auer sabido por diuina reuelacion, boluiò al Maestro, a quien refirio todo el suceso, abraçole, y le prometio de ayudarle, como lo hizo, recibio

bio el habito, y llegó a ser vn sieruo de Dios.

Fue vn dia Felipe à dar el pesame a vna hija suya de confesion de la muerte de su marido; y estando con ella el Santo: dixo la viuda entre si. Este Padre siendo tan viejo viue, y muere mi marido siendo tan moço. Apenas le vino a la muger este pensamiento, quando Felipe se llegó a ella riyendo, y la dixo al oido. Yo que soy tan viejo viuo, y vuestro marido siendo tan moço muere: quedò assombrada la muger, viendo en vn instante patente su pensamiento

Entrò en Roma vn mancebo llamado Tomas, de edad de 16. ò 17. años, a quien sus parientes auian hecho ordenar de Sacerdote, por codicia de heredar vna grueffa hacienda, en que este moço sucedia sino se hazia Clerigo. Al punto que llegó, dos horas despues de auer anochecido se le llevaron à Felipe, y al instante que le vio fixò en el los ojos, y conocio que era Sacerdote, sin tener indicios dello, porque el vestido era todo de seglar. Y asì le dixo vos Sacerdote sois; deídme, no es verdad? El mancebo atonito de verse descubierto, le respondió que si. Refiriédole muy por menudo la ocasion que tuuo para ordenarse. Compadeciose el Santo del, y asì le amparò, hasta que boluio à su tierra muy acomodado. Y hablando acerca desto con Francisco Maria Tarugi, le dixo: que en el rostro de aquel mancebo auia visto el resplandor del caracter Sacerdotal.

Deuía de ser esto antes del Concilio Tridentino.

Fuera proceder en infinito amōtonar casos particulares sucedidos con el bendito Felipe, acerca desta materia, y la breuedad de vn compendio, no puede abraçarlo todo.

### DISCRECION DE ESPÍRITVS.

Parece q̃ la poderosa mano de Dios acumulò en su sieruo Felipe en grado eminente casi todos los dones, y

N

gra-

## *Epitome de la vida*

gracias en que mas resplandecieron otros Santos. La luz de la que llaman discrecion de espiritus tuuo tan viuua, que conocia estremadamente lo que a cada vno conuenia, escogiendo los medios mas acomodados para encaminarlos al seruicio de Dios. De aqui nacia auer perseverado siempre en la Religion todos los que por su consejo entrauan en ella, que fue numero casi infinito, y por el contrario salirse los que contra su parecer tomauan estado semejante. A los que por particulares respetos aconsejaua a quedarte en el siglo aprouauan estremadamente, y venian a ser muy espirituales, y deuotos, de que ay sucesos muy singulares escritos en los libros de su vida.

Por ser tan conocido, y manifesto este don sobrenatural de Felipe, le mandò el Papa Gregorio XIII. aprouar el espiritu de vna donzella, que auia venido de Napoles a Roma, con grande opinion de santa, llamada Sor Ursula, juzgando que no se hallaria persona mas a proposito que Felipe, para conocer si procedian de Dios los continuos raptos, y extasis que tenia: mayormente por auer quedado en presencia del Papa, y en vna misma hora tres vezes arrobada. Encargose el Santo deste examen, y con estraño rigor la fue mortificando por espacio de muchos meses, diziendole que no estimaua sus extasis, ni hazia caso de sus arrobos: priuola por mucho tiempo de la comunión: y despues de muchas prueuas, y experiencias, hizo dello relacion a su Santidad, y dio su espiritu por bueno: y al partirse de Roma para Napoles, le dio Felipe muchos documentos, para conseruarse en aquel estado sin peligro. Vivió despues, y murio con gran opiniõ de Santidad, guardando los cõsejos del santo Felipe, del qual dezia, que ninguno la auia conocido sino el.

Hare memoria en este lugar de algunos auisos, q̃ acer

ca

ta desta materia de regir, y encaminar a Dios las almas, dio este gran sieruo de Dios, assi por ser ellos muy singulares, como por el prouecho que a los Confessores, y Padres de espiritu puede resultar.

Primeraméte les dezia: *Que no guiasen los penitētes, y bijos de confessiō, por el mismo camino q̄ ellos auian seguido, porque muchas vezes hallan vnos espiritu, prouecho, y gusto en exercicios espirituales, en que otros desabrimiēto, y tibieza; que no les dexassen hazer todo quanto pedian, y querian, antes les seria demas prouecho mandarles interrumpir las propias deuociones: assi por aliuarlos vn poco, como por mortificar el demasado afecto, que en ellos se conoce. Y que no auia remedio mas estremado para curar vno, que auiendo seguido mucho tiempo la vida espiritual, huuiessē despues descaecido, que hazerle manifestar la caida a personas espirituales, de quien tuuiessen confiança, y satisfacion, porque por esta humildad le bolueria Dios al estado primero. Y que a los muchachos, y muchachas confessassen por rejuela, porque no las mirando el Confessor, dixessen con libertad, y sin verguença sus pecados. Y que los que iban ayudar a bien morir dixessen a los enfermos pocas palabras, y pocas vezes, ayudandoles particularmente con oraciones.*

*A los penitentes dezia, que no se deuia violentar al Confessor, y sacarle licencia para hazer las cosas enq̄ tenian mas gusto: y q̄ sin ella no auian de ayunar, ni disciplinarse, y otras semejantes mortificaciones, por no llegar a enfermar, ò a descaecerse pareciendoles q̄ hazian vna cosa muy grande: y que no hiziesen votos, sin licencia del Padre espiritual, ni el Santo daua con facilidad licencia para ello, por el peligro que se corre de no cumplirlos. No le agradaua que sus penitentes passassen de vn estado a otro: y assi dificultosamente daua licencia para esto, deseando que cada vno se conservasse en la vocacion en que Dios le auia llamado al principio: porque entre los mayores trafagos del mūdo*

## Epitome de la vida

se podia atender a la perfeccion. Y que para passar del estado malo al bueno, no es menester consejo, pero que para passar del bueno al mejor se necessitaua del, y de tiempo, y oracion: porque no todo lo que es mejor en si lo es para cada vno en particular, y que bien que el estado de Religion es de mas perfeccion que los otros, no conuenia para todos.

Prou. 31. 15

A las mugeres aconsejaua que no salieffen de casa, sino con suma necesidad, atendiendo al cuidado de su familia. Y assi alabando mucho a vna hija suya de confession, le preguntaron sus discipulos, porque la alabaua tanto, y el santo Felipe respondio, porque atiende a hilar, aludiendo al lugar de la Escritura: *Manum suam misit ad fortia, & digiti eius apprehenderunt salsum*. Arouaua mucho que el marido, y la muger tuuieffen vn mismo Confessor, por la paz, y quietud de los mismos, y de su familia; pero auia de ser esto con gusto de entrambos, estos, y otros muchos documentos daua el santo Felipe, acerca desta materia, y todos en mucha utilidad espiritual de Confessores, y penitentes.

## CVRA ENDE MONIADOS.

A Cerca de los exorcismos, examinaua el santo Felipe atentissimamente las personas, de que se dezian estauan espiritadas, considerando su edad, calidad, complexion, y humores. No creía facilmente a los que el vulgo tenia por tales, diziendo que muchos por su complexion parecian espiritados, y que no lo estauan, particularmente mugeres, que muchas vezes por su imaginacion, o fingimiento dicen palabras, y hazen ges-

gestos verdaderamente freneticos, y assi atribuía estos accidentes a causas naturales, es a saber a melancolia, falta de juicio: flaqueza de estomago, y otras semejantes indisposiciones. Pero tambien en esta parte, no fue el Santo Felipe poco fauorecido de Dios, como se vio en todo el discurso de su vida, en grauißimos suceßos, de los quales apuntaré aqui algunos.

Truxeron a Roma desde Auersa Ciudad del Reyno de Napoles, vna muger espiritada, llamada Catalina, para que el Sãoto Felipe la curasse. Hablaua Latin, y Griego, como si huuiera atendido muchos años al estudio destas lenguas. Tan furiosa que apenas podian sugetarla quatro hombres de muchas fuerças. Sabia quando el Santo embiaua por ella, y dezia, aora embia aquel Clerigo por mi, y luego se escondia, y con gran dificultad se la podian llevar a la Iglesia. Vn dia pues se la traxeron a Felipe sus mismos Padres, para que la dixesse los exorcismos, y el Santo mouido a compalsion dellos, y della, se puso en oracion con gran feruor, y por vn rato la iba de quando en quando pegando con vnas disciplinas. Daua el demonio voces por la boca de la muger, diciendo: Matata, matata, repitiendo esto muchas vezes, y para que el Santo lo executasse, se estaua firme como vna coluna, otras iba ella misma a buscar la disciplina, baxando la cabeza, y espaldas para recibir los golpes, echandose de ver claramente, que el Demonio la forçaua a ir a recibir los golpes, para que la matasse Felipe. Al fin tuuo por bien de salirse, y dexarla libre para siempre, con sumo consuelo de los padres, y admiracion estraña de las gentes.

El dia que en S. Iuan de Letran se descubren, y muestran las cabeças de los Principes Apostoles S. Pedro, y S.

## *Epitome de la vida*

Pablo, estaua en la naue de en medio de cinco ñ tiene este Templo, gran concurso de gente, rodeando à vna muger endemoniada, y al descubrir las Sãtas cabeças, començo la espiritada a dar excessiuas voces, y hazer grãdes alaridos, Felipe ñ auia ido a rezar, y ver las Sagradas reliquias, cópadecido tiernamente della, la cogio por los cabellos, y la escupio en la cara, y dixo: conocesme tu? Respondio assi yo no te conociera: y al punto cayò la muger en el suelo como muerta, quedando libre del Demonio: y viendo Felipe que concurría gente infinita a ver aquella marauilla, se escapò apressurado por huir de los aplausos, y estimaciones del pueblo.

Tenian los hijos espirituales de Felipe, por cosa indubitable, que quando entraua en los aposentos de los enfermos, con dezir solamente, quien està acá? Huían los demonios, quedando los que estauan malos libres de las tentaciones, viendo muchos dellos salir huyendo los espíritus infernales a vista de Felipe, estando en los vltimos terminos de la vida. Y donde muy en particular se vio, que el Santo luchò a brazo partido con el enemigo, fue en la muerte de su Còfessor Persiano Rosa, en la del Padre Nicolas Gilio de su Congregacion, en la de Carlos Massei, en la de Gabriel Tana, todos hijos espirituales del Santo, a los quales en la hora de la muerte, casi visiblemente se les aparecio el demonio, viendose libres en aquel confflito de grauísimas tentaciones, con la presencia, y oraciones de Felipe.

## *SUS APARICIONES.*

**F**ue tambien muy singular el don, y prerrogatiua, que Dios nuestro Señor concedio a su querido siervo Felipe, de que en vida, y estando en vn lugar se apareciesse en otro, para fauorecer, y ayudar a los que en algun

gun graue peligro, assi de cuerpo, como de alma, le inuocauan en sus oraciones. Testifiquemos esto con algunos milagros, que todos no será posible.

Vn viejo hijo suyo de confesion, passaua de Egipto a Italia embarcado en vna naue, la qual cògieron los Turcos a vista de Chipre, y aprisionaron a todos los pasajeros. Puso se el buen viejo en oracion, pidiendo a Dios, que por los merecimientos de su sieruo Felipe le librase. Al mismo instante le parecio que via al Santo, diciendole no temas, que no serás esclauo; como de hecho no lo fue: porque echando a todos los demas en cadena. Dixo el Patron de la naue a vn renegado, que quereis hazer deste pobre viejo, que no es bueno para nada? Riose a estas palabras el Cosario, y dexò ir libre al viejo, con que llegó a Roma, donde supo que en aquel mismo dia auia dicho Felipe a los Padres de la Congregacion. Hagamos oracion por fulano, hijo mio de confesion, que está en vn graue peligro.

Otro suyo hijo de confesion le pidio licencia para ir a poles, negosela el Santo, porque hechaua de ver que no le conuenia, vencieron al fin sus instancias las persuasiones del Santo, al partir le dixo Felipe. Hora bien id, hazed vuestro gusto; pero sabed que dareis en manos de Turcos, ò correreis peligro de anegaros. Assi sucedio todo, porque entre Napoles, y Roma, vino a caer en sus manos, y el por escaparse dellos se arrojò a la mar, sin saber nadar, y andando en tan gran peligro, luchando con la muerte, acordandose del Santo, se encomédò a el del modo que le dio lugar el susto. Caso milagroso! Al mismo punto se le aparecio Felipe sobre las olas, y asiendole de los cabellos le sacò de la mar, y le puso en la playa, sano, y saluo, y luego desaparecio, y deste milagro ay quatro testigos de vista en el processo de su vida.

Otro

## *Epitome de la vida*

Otro hijo de confesion fue à Prato lugar en Toscana, y visitando Sor Catalina Monja Dominica, gran sierua de Dios (oy Beata Catalina de Prato, cuya vida escriuio Fray Serafino Rasi de la misma Orden) le preguntò, si acaso conocia al Padre Felipe Neri, si conozco (respondio ella) por la fama de sus virtudes; pero jamas le he visto: aunque lo he deseado mucho. Boliuio al otro año este mismo a visitarla, y ella le dixo, que ya auia visto al Padre Felipe: quedò el hombre admirado por saber que ni la vna auia salido de Prato, ni el otro de Roma; donde boliuio presto, y refirio à Felipe quanto le auia passado con esta santa Monja, y el Santo le dixo que era mucha verdad lo que le auia dicho: y despues de auersela lleuado Dios al cielo; dixo Felipe en presencia de muchos, como la auia visto mientras viuia, y pintaua muy al vivo las faciones de su rostro.

El Cardenal Baronio testifica con juramento en el processo, como estando a la muerte desahuciado de los Medicos, y oleado, tuuo en sueños vna vision, en que vio a san Felipe arrodillado delante de Christo, y de la Virgen, pidiéndole por su vida, y que con gran afecto dezia estas palabras: Dadmele Señor, dadmele, yo le quiero, y auiendo estado vn rato luchando como otro Iacob con Dios, viendo que no alcançaua lo que pedia se boliuio a la Virgen Santissima, y la pidió con sumo afecto, y humildad, que pidiesse a su Hijo bendito salud para el enfermo: hizolo assi la Virgen, y el Hijo a peticion de la Madre se le concedio. Despertò el enfermo, y al mismo punto començo a mejorar, y en breue, con assombro, y pasmo de los Medicos se vio sano del todo, y vio juntamente, que no fue sueño el suyo, sino vision muy verdadera, y destos casos ay muchos,

## DON DE HAZER MILAGROS:

**N**O Fue el Santo menos prodigioso, y admirable en el don de hazer milagros, que en los demas que lucidamente hemos referido, así en su vida, como en la muerte: porq̃ en entrambos estados, no solo restituyó la salud a muchos enfermos, y librò de otros graves peligros, sino que tambien resucitó muertos, de que entre otros será testimonio irrefragable la relacion del siguiente milagro.

Fabricio de Maximi, gran amigo, y familiar del Santo, y hijo suyo de confesion de muchos años estaua casado con Lauinia Rustiqui, de la qual tenia cinco hijas: y estando con dolores de parto: vino a pedir al Santo la encomendasse a Dios: y despues de auerle oido estubo vn rato suspenso, y luego le dixo, desta vez vuestra muger parirá vn hijo, y yo quiero que le pongais nombre a mi gusto. Sois contento dello? Respondio Fabricio q̃ sí. Pues (añadio Felipe) gusto q̃ se llame Pablo. Boluiédo a su casa le vino al encuentro vn criado, con la nueua de que su muger auia parido vn hijo, al qual Fabricio en el Baptismo hizo q̃ se llamasse Pablo, de alli a pocos años murió la madre, y el muchacho acercándose a la edad de catorze, cayò malo de vna calétura còtinua, q̃ le durò sesenta y cinco dias, en todos le visitaua el Santo, porque le queria ternissimamente, y desde q̃ tuuo luz de razon le auia confesado. Llegò el niño al vltimo trance de la muerte, y auiendo ordenado Felipe, que le auisassen quando llegasse a este termino despacharon a prissa vn criado, auisándole que si le queria ver vivo, que fuesse al punto. Hallòse el mensagero diziendo Míssa, con que no pudo darle el recado, y mientras murió el niño; y el

O

San-

## *Epitome de la vida*

Santo llegó media hora despues de auer espirado. Salio el Padre bañado en lagrimas a recibir a Felipe a la escalera, diziendo: Pablo se ha muerto. Respondiole, y porque no me embiasste a llamar? Ya lo hize (dixo Fabricio;) pero vuestra Reuerencia estava diziendo Missa. Entrò entonces Felipe en el aposento, dõde el niño estava muerto, y se puso en oracion medio quarto de hora, tomò agua bendita, y echola sobre el cuerpo difunto, y en la boca: soplole en la cara, y poniendole la mano sobre la frente le llamò en alta voz, Pablo, Pablo. Al punto abrió los ojos el niño, y respondió Padre. Y luego añadió yo me auia olvidado de vn pecado, y así me queria confessar. Mandò pues el Santo q̃ se saliessen todos afuera, y auiedole puesto vn Christo en las manos se confesò: y en acabando boluieron a entrar todos en el aposento; y el niño resucitado se puso a hablar de la madre, y hermanas, que se auian muerto, durando la conuersacion casi media hora, hablando con voz tan clara, como quando sano, las colores del rostro tan viuas, como si no huiera tenido mal. Finalmente le preguntò Felipe si queria morir, y si moria de buena gana? Respondio que si, por ir al cielo, donde estava su madre, y su hermana. Y luego el Santo, dandole su bendicion le dixo. Vete muy en hora buena, y ruega a Dios por mi. Y al punto con semblante alegre, sin hazer mouimiento alguno boluio el niño a morir, estando presente a todo su padre, su madrastra, y vna criada, todos los quales fueron fidelissimos testigos de vista deste milagro, en el proçesso de su vida.

No parece que es menos milagro mandar morir a vno estando viuo, que restituir la vida a otro estando muerto. Y esta gracia a fuer de otro san Pedro, tuuo el bendito Felipe, como en el milagro referido quedaua bastantemente prouado, con todo se verá mas claramente esto en lo que aora dire.

Cayò mala vna señora de las principales de Roma, auia hecho cama casi nueue meses. Visitauala Felipe a menudo, y fue crecièdo el mal, defuerte que la puso en los postreros terminos del viuir, y en ellos fue combatida interiormente de muy graues tentaciones. Asistiala el Santo auia gran rato animandola, y ayudandola a bien morir: y con animo de ir a ver a otro enfermo se salió de casa desta; pero en medio de la calle parò diziendo a los que le acompañauan. O pobrecita, pobrecita? Necesita de fauor, y de socorro, y sintiendo vna fuerza interior, que le obligaua a boluer dixo a los compañeros, boluamos a casa desta señora que se muere: boluio, y hallola en el mismo estado, y acercándose a la cama, hizo que se retirassen todos los que alli estauan: y luego sopló en el rostro a la enferma, puso le las manos sobre la cabeça, encomendola a Dios deuotissimamente, y poniendo en ella los ojos fixamente dixo en voz alta, que le oyeron todos. Alma yó te mando de parte de Dios, que salgas deste cuerpo, y al pronunciar estas palabras espirò. Afirmò despues el Santo Felipe, que si tardaua mucho en morir corria riesgo de caer en las tentaciones que el demonio la ofrecia, y q por esse respeto auia pedido a Dios le acelerasse la muerte.

Vn Padre de su Congregacion cayò grauissimamente malo, diole luego al principio vn recio frenesi, con que llegó al vltimo trance, sin auer podido antes disponer de sus cosas. Visitole luego el Padre Felipe, y hizo oracion por él, al punto boluio en si, confesso se con él, recibio los Sacramentos, dispuso de sus cosas, y acabado todo le boluio el frenesi con que dio el alma a Dios: y de casos semejantes se pudieran referir muchos.

Ni fue menos admirable este bendito Santo en la gracia de curar enfermos, porque sanò a muchos de grauissimos males, y achaques, mandando con imperio tan absoluto a los dolores, y calenturas, que saliesse de los cuer-

## *Epitome de la vida*

pos enfermos, que bien se conocia que Dios nuestro Señor le auia delegado sus poderes: y porque crezca en los Fieles la deuocion de este Santo, haré mencion de algunos particulares sucessos acerca desta materia.

Era el Padre Felipe muy aficionado a vn Conuento de Monjas que ay en Roma, que se llama Torre de Espejo, por la gran virtud, y Religion que en él ay. Cayò mala de vnas recias calenturas, que le duraron mas de cié dias, vna hija suya de confesion de las que allí tenia. Fue a verla Felipe, y la preguntò que mal tenia, respòdio que calenturas, confiad (dixo) en Dios, que es lo que quereis? Alcançar salud, respondió la Monja. El Santo entonces le puso las manos sobre la cabeça por vn rato, y dixo estas palabras. Calentura yo te mando que te vayas, y dexes libre esta criatura de Dios, obedecio el mal, quedando la enferma de todo punto sana. Y otra Mōja del mismo Cōuento, que se le quexò que no la dexauan vnas quartanas auia mucho tiépo, le dixo: Ea, de mañana en adelante no quiero que os buelua mas esse mal, y así fue, como lo dixo el Santo Felipe.

A otro Padre de su Congregacion se le rompio vna vena en el pecho, arrojaua por la boca gran copia de sangre. Llamole el Santo Felipe, y le dixo. Yo no quiero que tengais mal, y al instante quedò bueno, sin escupir mas sangre.

Otra hija de confesion suya enfermò de vn mal de tanto peligro, que dentro de poco la tuuieron todos por muerta, y como a tal la llorauan. Fuela a ver Felipe, y poniendole las manos sobre la cabeça la llamò, por su nombre, diziendo Ana, reperid estas palabras: Señor, Felipe me manda de parte vuestra que no muera, porque él no quiere, y hizo que dixesse esto algunas vezes, con que al punto començò a mejorar, llegando a quedar de todo punto sana.

*Esta*

Estaua vn dia el siervo de Dios en tanta conuersacion, cō algunos de sus hijos espirituales, llegó otro, y le pidió q̄ encomendasse a Dios a vn enfermo de mucho peligro, y persona de mucha obligacion fuya: y el Santo sonriendose les dixo. Quereis vosotros que este enfermo sane? Respondieron todos que si. Y luego dixo Felipe al que lo auia pedido. Id, y deid al enfermo, que yo no quiero que muera, y sucedió así: y esto mismo acaeció muchas vezes, porque en diziendo Felipe, quiero que el enfermo esté bueno, lo estaua al punto.

Pidióle vn Padre de la Congregacion, que visitasse a vn enfermo, que auia mucho que estaua rullido, sin poder menearse de vna parte a otra: fue a verle, y como llegó, le mandò levantar diziendole estas palabras. Ambrosio levántate al mismo punto. Apenas acabo de pronunciarlas, quando el enfermo se levantò, y quedó del todo sano, y la gente de su casa. Començò a dezir, milagro, milagro.

A otra hija espiritual la dixo en cierta ocasion: Antonia hazed de manera, que no esteis mala sin mi licencia: y así esta muger, quando le sobreuenia algun achaque luego iba a Felipe, y le dezia, Padre quereis que esté enferma, y si él dezia que no, no passaua el mal adelante.

Tambien a otra gran sierva de Dios, que auia muchos dias, que estaua con vn continuo dolor de cabeza, visitò el Santo, y hallò que tenia en ella vn gran embolitorio de paño, así dellos, y los arrojò en el suelo, diziendo: Que quereis hazer necia con tantos paños, palabras fueron con que jamas sintió dolor semejante.

Y en lo que mas particular se esmerò esta prerrogatiua del Padre Felipe, fue en los peligros, que las mugeres suelen correr en los partos. Muchas fueron las que mila-

gra

## *Epitome de la vida*

grosamente se libró de la muerte por las oraciones deste Santo; y porque no se prohibasse a milagro solia llevar consigo vna bolsilla, en la qual dezia auia reliquias, y que tenia por experiencia, que jamas la dexaua que dexasse de auer buen suceso en los partos, y por este respeto siempre la bolsilla estaua fuera de casa, la qual despues de su muerte se abrió, y no se halló dentro mas que vna Cruz, vn purificador, y vna medalla.

Tenia amistad con el Santo vn Cauallero natural de Nauara, el qual tuuo auiso de su tierra, como vna cuñada suya quedaua en peligro de muerte por causa de vn aborto: pidio al Padre Felipe se la encomendasse à Dios, y le respondió. Andad, escriuid à vuestra cuñada; que yo no quiero que aborte mas: hizolo assi el Cauallero; y no solamente cobró salud la enferma, sino que despues tuuo doze hijos con partos muy felizes.

Otra muger en Roma estando preñada de siete meses, cayò tan peligrosamente mala, que llegó a los vmbrales de la muerte, sin esperança de remedio. Fue a verla el Santo: y poniendo sus santas, y sagradas manos sobre ella, y los ojos en el cielo, dixo: Señor yo quiero el alma desta criatura, yo la quiero Señor. Y auiendo dicho esto se fue, y boluio dos vezes: y le dixo las mismas palabras, y no en vano: porque la muger pario luego vna niña que recibió el agua del Santo Bautismo, y dentro de poco murió juntamente con la madre.

A otra señora llamada Delia, preñada de ocho meses, le vinieron tan apretados dolores de parto, que arrojò fuera de si los pies, y piernas de la criatura, quedàdo la otra mitad dentro de sus entrañas, y ella casi muerta sin tener mas señal de vida, que los latidos del coraçon. El marido fue à pedir al santo Felipe la fuesse a ver, hizolo assi, y al punto que entrò mouido a compasion, quitò su sombrero de la cabeça, y se puso encima de la muger: leuantò los ojos al  
cie.

cielo, llorando, y suspirando, puso de rodillas, y mandó a los circunstantes que rezasen vn Pater noster, y Ave Maria, y luego la llamó por su nombre, despertò, y dixo, que mandais Padre respondió Felipe, que seamos Santos, Dios lo haga respondió ella, y añadió Padre yo me muero. No temais dixo Felipe, que no morireis desta vez: y haziendo sobre ella la señal de la Cruz, antes de salir desta casa la dexò sin peligro, y poco despues cobró entera salud.

Otros muchos sucessos en esta materia pudieramos aqui añadir; pero estos serán bastantes para auivar la memoria de la deuocion, y inuocacion del Santo a las que se vieren en semejantes peligros.

Estaua ya tan esparcida por Roma, y por otras muchas partes de Europa la fama de la Santidad del Padre Felipe, que muchos estando ausentes, viendo se oprimidos de algun mal, ò trabajo se encomendauan al Santo, y conseguian quanto pedian por su intercession. Refiriré solamente vn milagro, cercenando muchos que ay acerca desto.

Vna deuota del Santo llamada Eugeria, padecio por espacio de diez y ocho meses continuos, vna tan fea inchaçon en las narizes, que se corria de parecer entre gente, no osaua salir de su casa, porque estaua hecha vn manantial de sangre, sin auerla aprouechado varios remedios, que la auian aplicado. Solia ella lauar las vendas, con que el Santo se ataua vna fuente que tenía. Hallando pues vna dellas muy llena de sangre se la puso en las narizes cõ gran fee, y deuocion encomendandose al santo Felipe, que estaua ausente, y al punto que acabò de hazer esto se hallò sana de todo punto, sin jamas sentir dolor en aquella parte. Y cayendo mala en otra ocasion de vna continua, y ardiente calentura, se agrauó de suerte la enfermedad, que mandò el Medico la diesesen los Sacramentos, pe-

## *Epitome de la vida*

ro ella quiso segunda vez tomar la medicina con que sanò la primera. Llamò vna criada, y la mandò sacasse de vn cofrecillo, la venda mas ensangrentada que hallasse del Padre Felipe, y la traxesse vn valo de agua: truxolo todo la muchacha, y el ama metio la venda llena de sangre en el valo, y sacandola la exprimio muy bien, y se bebió aquella agua, y al mismo punto sanò, y no solamente estas dos vezes, sino otras muchas se valio deste remedio para curar todos sus achaques, y enfermedades.

El compendiar la vida del glorioso san Felipe; no permite acumular este libro de los innumerables milagros, q̃ hizo en el discurso de su vida, concediendole la Dios a muchos por su intercesion, que estauan muy cercanos a la muerte, rematemos este con la relacion de vn suceso milagroso en la persona del Sumo Pontifice Clemente Octauo, del qual supo el Padre Felipe que estaua en la cama, con intentísimos dolores de gota en las manos. Fue a visitarle el Santo, y luego que entrò en el aposento, donde estaua su Santidad, se acercó a la cama, dixole el Papa q̃ no se llegasse tãto, no obstante procurò el Santo tomarle familiarmente la mano, como acostumbraua: dixole el Pontifice no hagais tal, no me toqueis, no os acerqueis a mi, q̃ es intolerable el dolor, q̃ tengo en esta mano. Dixo: le entonces Felipe: Ea no tema vuestra Santidad, y asiendo la mano en que tenia el dolor, se la apretò con mucho espiritu, y con su temblor acostumbrado: y al mismo punto cesò el sentimiento: proseguí (dixo) el Papa en apretarme mas, porq̃ siento extraño aliuio, hizolo así Felipe, y su Santidad quedó del todo sin dolor alguno. Fueron testigos deste milagro ocho Cardenales que se hallaron presentes, y el mismo Papa Clemente lo refirió

muchas vezes al Cardenal Cesar

Baronio.



# LIBRO QVARTO.

**A** Cercandose ya el Bienauenturado san Felipe cargado de años, y colmado de merecimientos al fin de su santa vida, tambien nosotros nos vamos acercando a referir los prodigios de su gloriosa muerte. Vn año antes della le sobreuino vna recia calentura, por espacio de veinte y cinco dias, de la qual apenas se auia librado, quando en Mayo de 1594. le dio vn rã fuerte dolor de riñones, q̃ no podia soslegar. Llegò cõ la fuerza del mal a saltarle el pulso, y a no poder comer, ni hablar, passaualo empero con inimitable paciencia, sin quejarse, diziendo solamente con voz baxa: *Ad auge do lorem, sed ad auge pacientiã.* Que es dezir: Señor dad fuerças al mal; pero dadla tambien a la paciencia. Durò el accidente, sin remitirse vn rato diez y ocho horas: dos Medicos que estauan presentes le desahuciaron, diziendo, dentro de pocas acabaria. Cerraronle el pauellon de la cama, por ver si podia reposar vn poco: quedaron algunos Padres de Casa, y otras personas de fuera, conuersãdo en el aposento muy quedo por no despertarle. Estãdo pues en este estado, quando subita, y milagrosamente quedò el Santo Felipe del todo sano. Començò a dezir en alta voz, que todos pudieron percibir, quien quiere otra cosa que a Dios, se engaña; quien ama a otra cosa

## *Epitome de la vida*

que a su diuina Magestad, miserablemente yerra. Al sonido destas voces abrieron los Medicos el pauellon, y ellos, y los demas, que estauan en el aposento vieron al Padre Felipe abriendo, y cerrando los braços, dando muestras de que con gran afecto abraçaua alguna persona, y que juntamente dezia. O Señora mia Santissima, ò Señora mia purissima, y esto con tanta vehemencia, y espiritu, que hazia temblar la cama. Y luego bañado todo en lagrimas nacidas de la ternura de su coraçon, boluio a repetir con voz mas clara las mismas palabras, añadiendo: Vos Señora, vos venis a librarme de dolores? Y quien soy para merecer vna visita como esta? No cierto, no merezco tanto fauor, ni en mi ay cosa buena, que pueda obligaros a amarme. Que causa os mueue Señora a venirme a visitar, siédo yo el menor esclauo vuestro, y diciendo estas, y semejantes palabras se leuantò de la cama, quedando su cuerpo milagrosamente en el aire, y desta fuerre leuantado prosiguió diziendo: O Santissima Virgen? O Madre de Dios? porque venisteis a mi, ya que aueis querido hazerme tanta merced tengo de abraçaros. Estuuò asì arrebatado el Santo en el aire, hablando siempre con la Virgen, derramando de sus ojos dos perenes fuentes de lagrimas; pero buuelto ya en sí, y a la cama, le preguntaron los Medicos que sentia, respondió: no aueis visto la Virgen Santissima, que vino a visitarme, ya librarme de los crueles dolores que padecia? y dicho esto mirò al rededor, y quando vio a tantos se cubrio la cara con la sabana, y començò de nuevo a bañarse en lagrimas viuas por vn gran espacio. Los Medicos entonces, temiendo que si còtinuasse en aquel profundo llanto le causaria daño notable, le dixerón: no mas Padre, no mas, y luego el Santo les dixo: Ya yo no necesito de vuestras medicinas. La Virgen Santissima ha venido a curarme, y asì como le oyeron esto le ro-

ma-

maron el pulso, y le hallaron sin calentura, sano, y bueno del todo, desuerte que al otro dia se leuantò. Fueron testigos deste estupendo milagro catorze personas, y vna dellas el Cardenal Cesar Baronio. El bendito Santo pidio con grandes instancias a entrambos Medicos, que de ninguna suerte manifestassen lo que auia visto, y oido, ellos empero assombrados de la marauilla, no pudiendo contenerse lo manifestaron, y refirieron a muchos, con que vino a derramar se por toda Roma.

Luego que lo supieron los Cardenales, Cusano, y Borromeo, fueron a dar la nora buena al Santo, assi de la salud cobrada por tan diuino medio, como de la vision, pidiendole con grandes ruegos les refiriese como auia pasado todo: y el Padre Felipe, despues de muchas instancias, les conto puntualmente lo que auia sido. El Cardenal Borromeo escriuió luego vn papel al Papa Clemente, dandole auiso del suceso, y Felipe, no solo a estos Principes de la Iglesia, sino a quantos entrauan a verle, con gran afecto, y ternura de coraçon, les encomendaua que fuesen muy deuotos de la Virgen, diziendo que era el medio mas eficaz, y poderoso, para alcançar mercedes de Dios, exortandoles a que dixessen aquellas sus tan familiares palabras: *Virgen. y Madre de Dios, rogad a Iesus por mi.*

El año siguiente, por Março de 1595. le sobrevino vn grauissimo accidente, acompañado de vn frío, y temblor tan excelsiuo, y de vna tan ardiente calentura, que subiéndole a verle el Cardenal de Verona, no pudo dezirle palabra. Perseuero el mal hasta los vltimos de Abril; pero el siervo de Dios, que tenia por particulares abogados, y deuotos suyos, a los Apostoles S. Felipe, y S. tiago, cuyo dia era el siguiente, le vino deseo de dezirles Missa, y así por intercession de los mismos Santos, pidio a nuestro Señor le diese salud para poderlo cumplir. Otorgosela

## *Epitome de la vida*

Dios, leuántose de mañana, celebrò, y comulgò a muchos hijos espirituales suyos. Y aunque la enfermedad le auia puesto en suma flaqueza, con todo anduuo en la Míssa, y comunión que dio, tan suelto, y ligero que se hechò bien de ver que Dios le comunicaua las fuerças que mostraua.

Dexò de celebrar los tres dias siguiétes, solo por obedecer a los Medicòs, que se lo auian ordenado, que la flaqueza, no fuera poderosa para impedirtelo, no dexando empero de comulgar en todos, como solia quando enfermo, porque no podía passar sin este Diuino alimento. Passados los tres dias boluio a dezir Míssa, hasta los doze de Mayo, en q̃ le sobreuino otro mal repentino de echar tanta sangre por la boca, que llegò a saltarle los pulsos, y a quedar como difunto, sin dar los Medicos esperança alguna de su vida. El Padre Baronio a la sazón General de la Congregacion, le truxo la Santa Vncion, estando presente el Cardenal Borromeo. Despues de oleado boluio vn poco en si, abrio los ojos, y aduirtiendolo el Cardenal mandò le tomassen el pulso, por ver si estaua para recibir el Viatico, y auisandole que si, quiso el mismo Cardenal comulgarle de su mano, estando tambien presente el Cardenal Cusano, y toda la Comunidad, que se derritia en lagrimas, persuadida a que auia llegado la postrera hora de su vida.

Apenas entrò el Cardenal en el aposento con el Santísimo en las manos, quando el sieruo de Dios, aunque desfallecido, y desalentado començò (con admiracion, y ternura grande de los circunstantes) a dezir a voces, todo bañado en lagrimas, lleno todo de gran seruur, y espíritu: Veis aqui a mi Amor, veis aqui el Amor mio. Este es aquel Señor en quien yo me deleiro, dadmele presto, dadmele, y llegado a dezir aquellas palabras:

*Domine non sum dignus.* Las pronuncio llorando, con voz tan articulada, que parecia estubo en solentera salud, diziendo: Señor yo no soy digno, ni lo he sido nunca, pues jamas he hecho cosa buena, acompañando estas palabras, con muchas lagrimas, y solloços: y despues de auer recibido a Dios dixo luego. Ahora si que he recibido al verdadero Medico de mi alma: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Quien quiere a otra cosa que Christo, no sabe lo que le haze. Hasta la tardé deste mismo dia estuuu algo loffegado, y entonces boluio a echar por la boca, por tres, ò quatro vezes tanta copia de sangre, por estremo colorada, que se temio le ahogasse, apretandole el humor, de fuerte que no podía respirar. Era asombro, y pismo de todos ver el animo, y esfuérço del Santo, tan superior de su mismo mal, y que padeciendo tanto lo mostrasse tan poco, antes parece se aligia, por no derramar mas sangre, porque quisiera agotar quanta tenia en el cuerpo, por el amor de Christo. Aplicaron los Medicos varios remedios; pero ninguno aprouechè; y despues de algunos dias entraron vna mañana a visitarle, y el Santo les dixo: Vayanse con Dios, que mis remedios, y medicinas son mas eficazes, y poderosos, que los suyos. Esta mañana he embiado limosnas a diferentes Religiones, para q̃ dixessen Misas por mi intencion, y me encomendassen a Dios, y al pũto dexè de escupir sangre, cesò el afan del pecho, y me hallo bueno. Los Medicos quãdo le oyero esto le tomarò el pullo, y por el, y por la diferencia de la sangre q̃ auia echado, conocieron que todo era verdad; y lo prohibaron a milagro, leuantose, y estuuu sano, y bueno, hasta los vltimos dias de su vida.

En el discurso della profetizò el Santo Felipe en diferentes ocasiones el de su muerte; pero en este vltimo año

## *Epitome de la vida*

año lo dixo diuerſas vezes, ſeñalando el dia, la hora, y el lugar donde auia de ſer ſepultado: y porque quede en el mundo mas patente lo indubitable deſta verdad, apuntaremos personas a quien la maniſeſtò. Primeramente tres años antes de ſu muerte prometio a vn hijo ſuyo eſpiritual, que le diria el eſtado de vida que deſpues auia de tomar. Cuidadoſo el mancebo inſtò por muchas vezes al Padre Felipe que ſe le dixefſe. Reſpondiale, no os aſſijais, porque ya os encomiendo a Dios en la Miſſa, y cumplirè puntualmente mi palabra, antes de morirme, ya que aueis hecho conſiança de mi. Auiendo pues tenido el Padre Felipe en el diſcurso de los tres años muchas enfermedades, en que los Medicos le dierò por muerto, jamas le dixo palabra; pero luego que alcançò ſalud deſta vltima enfermedad, al miſmo punto le deſcubrio, q̃ auia de ſer de ſu Congregacion, en la qual entrò deſpues que Dios le lleuò, y en ella perfeuerò haſta la muerte.

Tambien dandole Nero de Neri el para biẽ de la ſobre-dicha enfermedad doze dias antes de ſu muerte, le reſpòdio. Nero mio, yo aora eſtoy ſano; pero breue ſerà mi vida, y ſerà tan aprefurada mi muerte, que apenas echaràn de ver que me muero, como en verdad ſucedio.

Aſiſiſimo vna noche poco antes de morirſe, dixo al Padre Germanico que le aſiſtia, tomandole la mano. O Germanico, y que coſa aueis de ver dentro de pocos dias, repitiẽdo eſto algunas vezes. Quedò atemorizado el Padre de oirle, penſando que auia de ſuceder alguna graue calamidad; pero quando viò ſu muerte acelerada, coligio que lo auia dicho por ella.

Eſte miſmo Padre pidiendole ſu bendicion, para ir a vn lugar fuera de Roma, le dixo: no irè con guſto ſi vueſtra Reuerencia no me dà palabra, que tengo de hallarle viuo quando buelua: y quando boluereis dixo Felipe, reſpondio para viſpera del Corpus, y el Santo deſpues de

auer

auer vn rato pensado entre si, le dixo: Andad, y bolued. Fueffe, y estuuó allà algunos dias, y vno antes de tornar a Roma tuuo vn sueño en q̄ se le representò la muerte del Padre Felipe, con q̄ se vino presto a Roma, dõde luego q̄ llegò se fue a su aposento, y le hallò bueno, y sano, besòle la mano, y le dixo el sieruo de Dios: ya aueis buuelto, si Padre (respondio Germanico,) aunque por poco me quedara allà, hasta passar el Corpus. Entonces dixo el Padre Felipe, muy bien aueis hecho en venir, y hizierades mal en quedaros, y su muerte fue la noche del dia siguiente.

Mandò a este mismo Padre que escriuiesse al Padre Flaminio Richi (despues tercero General de la Congregacion) de su parte, que al punto se viniesse a Roma, que le queria ver antes de morirle. Escusose Flaminio, boluio a mandar se le escriuiesse otra vez con aprieto, y estando para partirse le detuuó el Arçobispo de Napoles, con que el santo Felipe instò tercera vez, le le escriuiesse, y por otro graue impedimento, no pudo venir, y así murió sin verle, porque dentro de pocos dias fue a gozar Felipe el premio tan deuido a sus raras virtudes.

Vispera del Corpus llamó a su aposento el Padre Còtolino, y le mandò que le pusiesse la mano en el pecho, y tocasse las costillas que en el tenia leuantadas, y como despidiendose le dixo. No direis Missa por mi? Si dirè de muy buena gana respondió el Padre, aunque me parece q̄ no es menester rogar por la salud, pues vuestra Reuerencia està tan bueno. Entonces dixo Felipe, la Missa q̄ os pido es la que se dize por los difuntos, profetizàdo su muerte, que fue la noche despues de la misma fiesta del Corpus.

A quinze de Mayo llamó el Padre Felipe a vn Hermano de la Congregacion, y le preguntò quantos son del mes, respondióle que quinze, dixo entonces Felipe,

## *Epitome de la vida*

aora bien quinze y diez, y luego partiremos, como verdaderamente sucedio.

Estaua acabando vna muger, Parroquiana de la Iglesia, de más de ochenta años, dixole su Confessor, que era vn Padre de la Congregacion, que en llegando a casa diria al Padre Felipe, que la encomendasse a Dios; y así lo hizo. Pero el Santo Felipe le respondió: Andad Bernardina (así se llamaua la enferma) estará buena, y yo me moriré.

Finalmente poco antes que fuesse a gozar de Dios, llamó a Francisco Bocio, y le dixo: Francisco yo quiero ir a estar junto a vos, respondióle que el aposento que estaua inmediato al suyo, no era a proposito para él. Entonces le dixo el Padre Felipe, que en todo caso auia de ir a morar pegado a él. Y así se cumplió, porque su cuerpo después fue sepultado en vna Capillita, edificada sobre vn arco de la Iglesia, la qual estaua pegada al aposento, donde entonces vivia el Padre Bocio.

Sintiendo pues el glorioso San Felipe, que se iba acercando el tiempo, en que la diuina Magestad tenia determinado librar su alma de las prisiones del cuerpo, para darle en el cielo los deuidos premios, que con sus esclarecidas virtudes auia merecido en la tierra, celebraba cada día, con tanto fervor, espíritu, y deuocion, con tanta alegría, y regozijo, que claramente conocia la breuedad, con que auia de salir del destierro deste mundo.

El día del Corpus postremo de su vida dio orden muy demañana, que entrassen en su aposento todos quantos viniessen a confessarle con él, gastando gran parte deste día en este Santo ministerio, y dando de su mano la comunión a muchos de sus hijos espirituales, queriendo rematar este breue espacio de vida, en el empleo en que la auia gastado toda. *Uncargauales, que despues que*

Dios

Dios le lleuasse rezassen por el vna Coronã, ò Rosario a la Virgen; y entre muchos documẽtos espirituales que les dio le s encargò mucho la frequencia de los Sacramentos, el oir la palabra de Dios, y la licion de la vida de los Santos. Y como quien se despedia dellos los abraçò tiernamente, haziendoles estrañas caricias. Despues desto dixo con estraordinaria deuocion el Oficio Diuino: y luego Missa dos horas antes de lo que solia, bañado de gozo, y contento, porque sabia que le llamaua Dios a la eterna bienauenturança, quando llegó a dezir la gloria començò a cantar, cosa que jamas auia hecho. En acabando la Missa, y de dar gracias, llegaron de buelta de la procesion del Corpus, los Cardenales, Cusano, y Borromeo a verle, y estuuo conuersando con ellos de cosas espirituales, hasta la hora de comer: luego que se despidieron comio, y despues de auer reposado vn rato acabò de dezir el Oficio, con estraordinaria deuocion, gastò lo restante del dia, parte en recibir algunas visitas, parte en hazer que le leyessen la vida de san Bernardino de Sena, y quando se llegó a leer la muerte del Santo, pidio que se la boluiesse a leer. Estando en esto dos horas antes de anochecer, boluio a verle el Cardenal Cusano, acompañado de vn Obispo, y el Auditor de la Rota, mui amigos, y familiares suyos. Dixo con ellos el Bendito Felipe los Maytines del dia siguiente, auiendo de ir a acabar el Oficio con los Angeles del cielo. En acabando los Maytines se confesò con el Cardenal, y quando se dispidio, le acompañò el Santo, hasta la escalera, cosa que no solia hazer: apretole vna mano, mirandole fixamente a la cara, como diziendole que no se auian de ver mas. Oyò despues algunas confelsiones, hasta la hora de Cena, esta fue muy parca aquella noche, y despues della le vieron tan bueno, que ni vn pequeño indicio dio, no digo de muerte, sino de algun leue achaque. Auia dos horas, que el Medico q

## *Epitafio de la vida*

le curaua viniendo a casa le dixo, que no le venia a visitar como Medico, sino como amigo, y quando se fue, dixo a algunos Padres, no he visto al Padre Felipe en diez años con tan entera salud.

Tenian por costumbre muchos de la Congregacion acudir a su aposento a pedirle la bendicion despues de cena; diofela esta noche muy alegre, estando con ellos vn rato tratando de cosas espirituales: luego que los huuo, despedido començò a hazer los acostumbrados exercicios, y a vn poco mas de las diez se acostò. Y ya acostado, sabiendo que se acercaua la hora de su muerte, començò a dezir a algunos de los que alli estauan presentes: todos morimos: alcabo, alcabo todo es morir. De alli a vn poco preguntò, que hora era, dixeronle que las tres despues de anohecido ( en los reloxes de Roma se cuenta de otra fuerte que en España ) y como que hablaua consigo dixo tres, y tres seis. Y buuelto a los que alli estauan, les dixo que se fuesen a dormir. Fueronle, pues, sin rezelo alguno de mal suceso. Pero a las doze y media de la noche se leuantò, y començò a pasearse por el aposento, debaxo del qual viuia el Padre Galonio, que sintiendo los passos rezeloso de que le huuiesse dado algun nuevo accidente. Subio desalado a ver lo que era. Entrando en el aposento hallole sentado en la cama, y que le auia subido vna gran copia de sangre a la garganta, bastante para poderle ahogar. Preguntole Galonio como se hallaua; respondiòle que se moria. Llamò entonces con gran prisa este Padre a otros, por parecerle no era bastante, solo para acudir al santo Felipe en ocasion tan apretada. Embiaron luego a llamar los Medicos, y mientras no llegauan, le aplicaron varios remedios, sin aprouechar alguno, y sin rehusarlos por su gran humildad. Dentro de vn quarto de hora se pasó a otra parte la sangre que le auia acudido a la garganta, con que se le aclarò, y facilitò la voz de suerte, que juz

garon todos los Padres que estaua ya fuera de peligro. Hizieronle nuevos remedios, pero viendose el Santo tan fatigado, y atormentado con ellos; dixo a los circuntantes. Sino teneis otras medicinas que darme, no os canseis, que yo me muero. Dicho esto boluio callado su pensamiento a Dios, que ya le estaua llamando. Quiso sentarse en la cama, y sentado en ella, entregò su alma santa en manos de quien la auia criado.

Acudieron los Padres (que parece no estaua esperando para morirle, sino que se hallassen todos) y bañados de abundantes lagrimas, se arrodillaron al rededor del aposento. Y el Padre Baronio como Superior, le dixo la recomendacion del alma. Luego los Médicos le tomaron el pulso, y dixeron, que sin duda moria. No lo echauan de ver los Padres, por verle sentado en la cama, como quien duerme, aunque con poca respiracion. Baronio entonces alçó la voz, y dixo: Padre qual es la causa porque os vais sin dezirnos palabra? Dadnos al menos vuestra bendicion, el Santo entonces abrió los ojos, y los puño en el cielo, y despues de estar así vn rato, sin dezir palabra, los baxò a los circuntantes, mostrando con aquella accion, que les auia alcanzado de Dios la bendicion que pedian, y con esto dio el alma a Dios, quedando como dormido, sin auer passado por las ansias, que fue en aquella hora sentirse. Su gloriosa muerte, no solo fue llorada, y sentida de su Congregacion, de sus amigos, y hijos espirituales, sino yniuersalmente de toda aquella Ciudad.

Sí la diuina Magestad agradò tanto calificar la virtud, y santidad deste tan fino, y verdadero sieruo suyo, todo el discurso de su vida, con tanta variedad de prodigiosos milagros, tambien quiso en la muerte con otros nuevos dar autentico testimonio de quanto le amaua. Porque al punto que espirò, se aparecio a diuersas per-

## Epitome de la vida

sonas insignes en aquel tiempo, en virtud, y Santidad. Primeramente a vna Monja Dominica del Conuento de la Magdalena de Roma, Maestra entôces de Nouicias, y a otra Mōja Camandulése en el Monasterio de santa Cici-  
lia, que le vio llevar en vna silla, todo vestido de blanco, y resplandeciente, por dos hermosísimos Angeles, y oyó que le dezia: yo voy a descansar, prosigue en viuir Santamente, que adonde yo voy aora, tu iras despues. Tambié se aparecio a otra Mōja Agullina, del Monasterio de santa Marta, hija suya de confesión, y la dixo. Quite visitarte antes de partir me, porque no te quexalles de mi, y la enseñò vn campo lleno de espinas, y abrojos, dizien-  
do: Si quieres venir a donde yo voy, necessitas de passar por este campo, y hollar estas espinas.

A otro siervo de Dios de gran opinion de Santidad, llamado Teo Guerri, que viuia en la ciudad de Sena, le aparecio en aquella misma hora, y le dixo. La paz sea cōtigo hermano, aduérte que aora me voy a otra lugar. Otra donzella Tercera, de la Orden de Santo Domingo, de vida muy inculpable, que viuia en Mar Lupo, lugar distâte 26. millas de Roma, auiendo comulgado aquella mañana antes que enterrasien al Santo, tuuo vna vision en que vio sentado en trono de gloria vn Venerable viejo, vestido de blanco con ornamentos Sacerdotales, y dando cuenta desta vision a su Cōfessor, le mostrò vn retrato suyo q̄ renia, y dixo: que aquel era: porque nunca le auia visto.

Tambien cuêra el Padre Bacci, que despues de auer muerto el santo Felipe, estaua el General Cesar Baronio pensando entre si, que oracion diria por el, y no le resoluiendo se encomendò a Dios, pidiendo le inspirasse su voluntad, y abriendo el Breuiario encôtrò aquellas palabras del Plalmo 29. *Respice de caelo & vide, & visita vineam istam, quam plantauit dextera tua.* De las quales palabras le aprouecharò de alli adelante los Padres de la Cōgregacion, para encomendar sus cosas particulares al Santo.

Seria como la vna y media de la noche quando el Sáro espirò, lauaron luego su cuerpo al vso de Italia, vistierò-le los ornamentos Sacerdotes, y sacaronle a la Iglesia todos los padres: y hermanos: cò velas blancas en las manos cantando los Psalmos acostumbrados. Al punto q̃ amanecio se diuulgo por la Ciudad su muerte, no es imaginable el infinito numero de pueblo que còcurrio a venerar aquel santo cuerpo difunto, y entre muchos Cardenales, vinierò luego los dos mas amigos, Cusano, y Borromeo, q̃ bañados en lagrimas le besaron manos, y pies. Todo el Còuento de la Minerua de Religiosos Dominicos, como tã afectos al Santo, vino en forma de Comunidad a dezir vn responso, y para llegar a besarle los pies, ó la mano se postrarò todos con suma reuerècia por el suelo. Por muchas vezes cubrieron los Padres aquel cadauer Sagrado, con rosas, y flores, y a contienda los arrebatauan por reliquias: muchos cortaron de los vestidos, cabellos, y barba. Y muchas ilustres señoras sacauan sortijas de los dedos, y se las metian en los del Santo, para guardarlas por reliquias. Hizieròse sus exequias solenissimas, asistieron a ellas el mas noble, y autorizado concurso de personas que jamas se auia visto.

Tres dias estuuo en la Iglesia el milagroso cuerpo, dõde no se oian mas q̃ suspiros, y lamentos de toda suerte, y condicion de personas, q̃ diuididos en muchos corrillos, no habluauan de otra cosa, que de sus admirables virtudes particularizando cada vna dellas con sumos encomios, y alabanças. Los Padres de la Congregacion, para consuelo de sus hijos espirituales, permitieron se sacasse su rostro en yeso, y por èl se hizieron despues muchos de cera que le representauan muy a lo natural. Era el Padre Felipe de mediana estatura, blanco, y alegre de rostro, tenia la frente releuada, y espaciosa, la nariz aguileña, los ojos pequeños, de color de cielo, algo sumidos; pero muy

## *Epitome de la vida*

viuós, la barba negra, y no muy larga, aunque en los vltimos años toda cana.

Ya dexamos dicho en el libro primero, como despues de muerto abrieron el cuerpo, y los Medicos, y Cirujanos que alli se hallaron, vieron que la inchazon que tenia debaxo de la tetilla izquierda, procedia de las dos costillas, quarta y quinta que tenia rompidas, y arqueadamente leuantadas en la parte anterior del pecho, y tan altas como vn puño, y desta suerte las tuuo por espacio de cinquenta años, sin auer jamas sentido dolor alguno.

Passados los tres dias que estuuó el cuerpo en la Iglesia, fue metido ( por comun consentimiento de los Padres ) en vn arca ordinaria, y sepultado en la parte, donde solian enterrar los demas de la Congregacion. Supolo el Cardenal Borromeo, y pareciendole que el cuerpo de vn tan grande, y Santo varon, merecia estar colocado en lugar mas decente tratò primero con los Padres, y despues con el Cardenal de Medicis del caso, y les parecio auer sido gran yerro, que le huuiessen enterrado en la sepultura comun, y assi conuinieron en que se sacasse de alli, como se hizo: metieronle en otra arca mas decente con vna lamina de bronce, en que estaua grauado el nombre del Santo. Depositaronle en vna Capillita, que està sobre el arco del crucero de la Iglesia a la parte de la Epistola, mandando hazer en medio de la pared vn niche, por estar mas guardado, donde estuuó hasta que se acabó la Capilla, que a su costa mandò labrar Nero de Neri, como luego se dirà: y en este lugar dixo estando viuo ( como està ya dicho ) le auian de depositar quando muerto.

Luego que se supo el lugar donde auian colocado el Santo cuerpo, començò a ser frequentado, y venerado de gran numero de personas, y muchas dellas sentian, que

que del sepulcro salia vn olor suauissimo, como de rosa, y azucenas. Obrò nuestro Señor, por su siervo aqui infinitos milagros, como luego le dirà?

Despues de la muerte del Sãto, vn hijo espiritual suyo q̃ le amaua tiernamente entrò en su aposento, y sumamente descõsolado derramaua por el grã copia de lagrimas; pero dentro de vn quarto de hora le sobreuino vna alegria tan grande de coraçon, que el dolor, y llanto se conuirtieron en regozijo, y se fue a su casa, lleno de grã cõsuelo, y dulçura espiritual; pero como no auia de salir consolado, y alegre del aposento, que el Santo con sus continuas meditaciones auia hecho casa de oraciõ, donde le auia visitado la Virgen Santissima, y su alma auia subido a gozar de la bienauenturança? Oy es Capilla, donde se dize Missa, y el Altar es donde el Santo la dezia, y el retablo vn retrato suyo muy parecido: y el Papa Clemente Octauo, a peticion de los Cardenales de Medicis, de Borromeo, y de otros, dio licencia, para que sus deuotos pudiesen celebrar alli.

Tambien quiso la diuina Magestad de Dios hõrar a su siervo cõ otros milagros, miẽtras su santo cuerpo estuuo por enterrar aquellos tres dias en la Iglesia. Primeramente sanò de lamparones a vn muchacho de onze años, que auia siete q̃ padecia este pesado mal, con vna llaga dẽtro de la boca casi innumerable. Oyò dezir este niõ, que en la Iglesia nueua se auia muerto vn Padre muy Santo, que hazia muchos milagros: corrio desalado allà, hizo oracion, y con gran fee, y deuocion tomò la mano del Santo, y se la puso al cuello, y al mismo punto quedò sano, y se le cayeron los parches que traia puestos. Quando refirieron este milagro al Cardenal Paleoto, mandò que le lleuassen a casa el muchacho, y tocò con sus manos la parte donde auia tenido el mal, y viendole sin el, quedò alabando a Dios, que tanto haze por los que tambien le firuen, como el bendito Felipe;

No

## *Epitome de la vida*

No parò en esto el milagro, porque Dios quiso por la intercessiõ de su sieruo dar entera taluda toda su casa. Llegado a ella refirio el niño a su madre lo que auia pasado, la qual admirada de tan repentinada salud, quiso prouar segunda ventura. Tenia tambien vna hija de menos edad cõ la misma enfermedad, auia mas de seis años, impossibilitada de remedio, por no auer aprouechado los muchos que le auian aplicado. Lleuola luego al Santo, y haziendo la misma diligencia que el hijo, no pudo por el grande concurso de gente tocar con la mano de Felipe mas que vn lado de la garganta, de que luego quedò sana; pero la otra con vna pierna que auia dos años que no podia menear quedaron assi. Cogio empero la buena madre algunas rosas de las que estauã encima del cuerpo, y dellas hizo a la noche vn lauatorio, para aplicar a las partes lesas, y al punto que acabò de lauirlas, començò a andar la hija, la qual quedò de todo sana.

El Padre destas dos criaturas, viendo la salud q̃ Dios las auia dado tan improuisa, por intercessiõ de su sieruo, auiendo seis meses que estaua enfermo de los ojos de vn humor que destilaua dellos, que le tenia casi ciego, se fue con gran fee, y deuociõ a visitar el Santo cuerpo, tomó su mano, aplicola a los ojos, y al instante sintio notable mejoría, y quedò del todo sano.

Otra muger a pique de morirse de vn mal de asma, y falta de respiraciõ, se fue a la Iglesia, y puesta en oraciõ pidio al Santo con muchas lagrimas se firuiesse de darle salud, y tomando de las rosas, que estauan sobre el cuerpo las puso en el estomago, y subitamente quedò sana.

Vna señora Romana tenia vn niño de casi veinte y seis meses con las piernecitas quebradas, y las rodillas azia dentro, de suerte q̃ no podia andar, ni tenerse en pie: deseò en vida que el Santo pusiesse la mano sobre la cabeza del

del niño, y nunca se le ofreció ocasion. Conseruò con todo siempre confiada esta esperança, que si el Santo, viuo, ò muerto tocaba la criatura sanaria: fuese a la Iglesia, y mandò al ama que le lleuasse allà el hijo: cogiole en los brazos, quitole las medias, y tocò con las piernecitas el cuerpo del bendito Felipe, y luego le embio a casa, quedandose en la Iglesia, haziendo oracion: boluio despues, saliole a recibir el ama alegre, y contenta, diziendo que el niño andaua ya, hizo luego la madre prueua dello, y hallò que era la misma verdad.

Dexo de referir otros milagros, por nò apartarme de mi intento, que es atender a la breuedad, bastará dezir, que por la noticia dellos se diulgò, y propagò la fama de su santidad, de tal suerte, que començaron a concurrir a su sepultura muchas personas con votos, y ofrendas de oro, y plata, cera, y tablillas de milagros.

La primera colgò alli de su propia mano con vna vela de cera, Marco Antonio Mafa Visitador Apostolico, por auerle curado el Santo con vna vision que tuuo, de que presto haremos mencion de vn graue peligro de vida; y fue tambien el primero que hizo encender lampara en su sepulcro: luego siguió este exemplo vna nobilissima señora, embio despues otra el Duque de Bauiera, otra Carlos Cardenal de Lorena, por cumplir vn voto que auia hecho al Santo.

El Cardenal Cusano en señal, y demostracion del gran afecto, y deuocion, que siempre tuuo al Padre Felipe, le embio para adorno del sepulcro, vna riquissima colcha de brocado, cò franjas, y recamos de oro, y otro paño de terciopelo carmesí, artificiosamente recamado de oro, y sembrado de muchas flores, de lo mismo le embio el Obispo de Ceruia, el qual fue parte del despojo que

R. se

## Epitome de la vida

se ganó en la Batalla Naval. Y el Pueblo Romano con decreto publico, ordenó que cada año en el día de su muerte llenasse el Magistrado solemneméte vn Caliz de plata, con quatro achas blancas a su Capilla. De otros muchos dones, y presentes de Principes, y Cardenales dexo de hazer mencion, por no poder caber tanto en tan corto tratado.

Su retrato con rayos, y milagros al rededor con titulo de Beato, se estampó el mismo año que murió, y eran las estampas tan respetadas de todos, que hasta el mismo Papa Clemente Octauo, le tenía retratado en su Camara.

Començóse luego a frequétar, y visitar su santo cuerpo de toda suerte de personas, Cardenales, Prelados, Principes, y señores. Y muchos dellos tomaron por deuocion el visitarle cada dia. Mouido desto el Abad Marco Antonio, de quien se ha hecho mencion, pidió con instancia a su Santidad, tuuiesse por bien dar licencia que se hiziesse el processo, è informacion acerca de la vida, virtudes, y milagros del santo Felipe. Respondio el Pontifice, poniendo tres vezes la mano en el pecho en forma de Cruz, *Nos le tenemos por Santo.* Cometiose luego a Luis de Torres Arçobispo de Monreal, y despues Cardenal de la Santa Iglesia, y al Obispo de Casano, entrambos Visitadores Apostolicos, que para perpetua memoria examinaassen testigos, como enefeto se hizo. Acabose de hazer el processo, cuyo original depositó el Cardenal Baronio, como Bibliotecario Apostolico en la libreria Vaticana, para que en ella se conseruasse la memoria de vn Santo tan prodigioso.

La copia grande de tan portentosos milagros, la verdadera noticia de tan heroicas, y esclarecidas virtudes solicitaron las plumas mas bien corradas para ennoblecer cõ tan ilustre, y releuante materia sus escritos. El venerable Padre Antonio Galonio, fue el primero que en lengua

La-

Latina, y luego en vulgar dio a la estampa vn libro de la vida del santo Felipe, dandole el Papa Clemente vn privilegio Apostolico, para poderle imprimir. Siguiéronse a escriuir las excelencias del glorioso Felipe Ruulio Bensonio Obispo de Loreto, en el libro de Anno Sancti Iubilæi, Iuan Bautista del Tufo Obispo de Seta en los Anales de los Clerigos Regulares, Don Siluiano Razzi en el libro que escriuió de los Santos de Toscana, Alonso de Villegas en el Flos sanctorum, el Padre Maestro fray Angelo Bani en la historia del Beato Felipe Benfani Florétino, Tomas Bosi en el libro de Signis Ecclesiæ, Francisco Boqui en los Elogios de las personas ilustres que nacieron en Florencia, y otros que por atender a la breuedad dexo de referir.

Quando antes de enterrarle se abrió el cuerpo del Santo Felipe todo el interior se metio en vn vaso de barro, el qual enterraron en la sepultura comun de los Padres, y despues de ocho meses, a instancia del Cardenal Cusano deseólo ( como tan intimo amigo del Padre Felipe ) de tener alguna reliquia suya, estando presente se boluio a sacar, y con asombro, y marauilla de los circunstantes hallaró al abrirle todas las entrañas; no solo sin mal olor, sino tambien sin algun genero de corrupcion, y tan sanas, y frescas como quando se las sacaron del cuerpo. Lauaronlas con agua rosada, y las pusieron a secar al Sol, y se conseruan así en diferentes partes del mundo con suma estimacion, y reuerencia, por auer obrado Dios por ellas muchos milagros.

Y ya que llegamos a tratar de las sagradas reliquias de sus entrañas, parece que me corre precisa obligacion de dar noticia de la parte que cupo en suerte a nuestra casa de San Felipe Neri de los Clerigos Menores desta villa de Madrid, que es la primera (alomenos en España) que se dedicó a su nombre por la intercession de la inmortal

## *Epitome de la vida*

memoria de la Reyna nuestra señora Doña Isabel de Borbon, que Dios tenga en su gloria, que fue apasionadissimamente deuota de San Felipe, y el año de mil seiscientos y veinte y tres, en que en esta Corte se hizo aquella celebre fiesta a la canonizacion de San Isidro, San Ignacio, San Francisco Xavier, Santa Madre Teresa, y San Felipe Neri, gustò esta esclarecida Reyna de honrar, y fauorecer a nuestra Casa del Espiritu Santo, encargando a mi sagrada Religion colocasse en vn Altar la Imagen del Santo, que auia ido en la procession, corriendo por cuenta de su Real Magestad hazerle vna fiesta en su dia todos los años, embiando para ella largas limosnas; y no contenta con tamañas mercedes, y fauores, las continuò en ayudarnos en la fundacion de la Casa del dicho Santo, que oy tenemos, donde antes estaua el Convento del Rosario de los Religiosos Dominicos, con tanto ferhor, y afecto, que con justa causa la podemos llamar fundacion Real. Hallanse pues aqui en sus principios el Padre Andres Filomarin Napolitano, Asistente General de nuestra Religion, viendo esta nueva fundacion, le pedimos procurasse embiarnos de Roma, para donde se partia, alguna reliquia del Santo, para tener en aquella Casa. Llegò a Roma, y al punto hizo apretada diligencia con el Padre Pedro Iacobi Baci, Preposito de la Congregacion, acerca desto, el qual le daua vna reliquia de sus vestidos, con que no quiso contentarse, suplicando le diessen alguna del santo cuerpo. Y asì a vistas destas piadosas instancias, se resoluió el dicho Padre Preposito a pedir licencia al Eminentissimo Cardenal Ginete, Vicario general de su Santidad Inocencio Dezimo Tercio, para poder dar, y embiar al Padre Ignacio Romero, Preposito entonces de la Casa de San Felipe, que siendo Prouincial, se auia fundado, la reliquia que pedia. Concedio la licencia el Vicegerente del Cardenal, al Pa  
dre

dre Geronimo Bernabe, y Sacerdote de la misma Congregacion, a cuyo cargo estaua la custodia deste precioso tesoro, y con ella, y la del Padre Preposito, se dio la deseada reliquia, que llegó a esta Corre, siendo Provincial el Padre Iuan de los, oy Preposito de la dicha Casa, la qual con vn instrumento publico, que con ella vino, se presentó al Ilustrissimo señor Don Iulio Res-pilloso, Nuncio Apostolico, a quien en particular nuestra Religion en España, obligada de muy releuantes beneficios, deue erigir vn simulacro en el coraçon de todos los Religiosos, agradecidos de la paternal proteccion, y amparo que ha tenido, y tiene su Ilustrissima, de la paz, y obseruancia de que goza.

Y porque llegue a noticia de todos la decorosa veneration, y respeto con que se abrio la caxa en que venia, pondré aqui el traslado del instrumento publico que de-lló se hizo, que está oy en el archiuo de aquella Casa, con el otro autentico que se embio de Roma.

## C O P I A.

**I**N Dei nomine Amen. Yo Iuan Suarez de Figueroa, Notario publico Apostolico, y vno de los que residen en la Audiencia, y Tribunal del Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Nuncio de su Santidad en estos Reynos de España. Certifico, y hago fe, y verdadero testimonio, a todos los que el presente vieren, como oy dia de la fecha deste, por mandado de su Señoria Ilustrissima, dicho señor Nuncio, asisti en la sala principal del quarto, y Palacio de su Ilustrissima, y en presencia del Excelētissimo señor Embaxador de Alemania, y de mi el presente Notario, y casi toda la familia de su Ilustris. el P. Ignacio Romero, Preposito de la Casa de San Felipe Neri de los Clerigos Menores, en Compañia de otros Religiosos de su Orden

## Epitome de la vida

den, entregò al dicho señor Nuncio vna bolsita bordada, y cosida, y le suplicò la abriessè, y manifestasse lo que auia dentro al dicho señor Embaxador, y demas personas, y testigos, que se hallaron presentes, y vista por su Ilustrissima, la recibio, y mandò traer luzes, y auiciendotraidò dos bujias encendidas, las mandò poner sobre vn escritorio pequeño, y allí abrió su Ilustrissima la dicha bolsita, y dentro venia vna caxa pequeña sellada con el sello de la Congregacion del Oratorio, que su Ilustrissima reconocio, y asimismo abrió su Ilustrissima, y en ella se hallò entre algodones, vn papel embuelto, y en la dicha bolsa este testimonio, y fèe del tenor siguiente.

Aquí prosigue este instrumento. La licencia del Vicegerenti del señor Cardenal Ginete Vicario General de su Santidad, y al pie della, autenticada, y refrendada por el Colegio de los Notarios publicos del Archivo Romano.

El qual testimonio, y fèe suyo inserto fue leído por su Ilustrissima, en presencia del dicho señor Embaxador, y demas circunstancias de verbo ad verbum: y por constar por el ser lo q̃ veia dentro reliquia de la carne de las entrañas de S. Felipe Neri, Patron, y Fundador de la dicha Congregacion, puestos de rodillas dicho señor Nuncio, y dicho señor Embaxador, y demas circunstancias con mucha veneracion, y reuerencia, descosio su Ilustrissima el dicho papel, y tocò la dicha carne, y la mostrò al dicho señor Embaxador, y con mucha deuocion, teniendo el dicho papel en las manos abierto, dixo vna oracion en reuerencia de la dicha reliquia, y acabada se levantò, y tomò los que se hallaron presentes, y cerrò la dicha reliquia, y cerrò la dicha caxa, y se la boluio al dicho Padre Ignacio Romero, y le encargò le tuuiesse con mucha veneracion en vn relicario de plata, y le dio la forma, como auia de ser, y para q̃ en todo tiempo conste ser cierto, y verdadero todo lo susodicho le mandò su Ilustrissima asistiesse presente a ello, para dar esta fèe, y testimonio, lo qual por su mandado, y de pedimiento del Padre Ignacio Romero, di el presente en Madrid a diez y seis del

del mes de Enero de mil y seiscientos y quarenta y siete, Juan Suarez de Figueroa, Notario Apostolico.

## O T R A F E E.

**Y** Asimismo yo el dicho Notario doy fee, y verdadero testimonio, como en veinte y dos del mes de Junio deste presente año de seiscientos y quarenta y siete, estando en la casa de San Felipe Neri de los Clerigos Menores desta villa de Madrid del dicho Padre Ignacio Romero, Preposito de la misma Casa, me mostrò el relicario donde estaua puesta esta reliquia del glorioso San Felipe Neri, y me pidio le diesse por fee, como estaua en vn Relicario de plata, sexado en forma de torre, con su pie, y vidrieras dentro de vna bolsa de damasco carmesí còsus vidrieras, y borlas, el qual dixo el Padre Preposito, le auia mandado hazer a su costa Monseñor, Illustrissimo Nuncio de su Santidad, y dadole de limosna a la dicha casa, en reuerencia de la reliquia, y deuocion del Santo Felipe Neri, y para que dello conste, y de como la dicha reliquia està en dicho Relicario en la forma dicha con toda veneracion, como lo mandò su Illustrissima Monseñor Nuncio, de pedimiento del dicho Padre Ignacio Romero di el presente en Madrid dicho dia mes y año. En testimonio de verdad. Juan Suarez de Figueroa. Notario Apostolico.

Quatro años auia que este santo cuerpo estaua sepultado en la forma, que en este libro hemos escrito, quando vn nobilissimo Cauallero Florentino del apellido del mismo Santo, que se llamaua Nero de Neri, intentò de labrar vna sumptuosissima Capilla para colocarle: y por comun acuerdo de los Padres, se mandò primero abrir la sepultura por ver de la fuerre que estaua. Y assi en siete de Março del año de 1599. estando todos presentes, se derribò el nicho donde el arca (deposito de tan precioso Tesoro) se ocultaua. Hallaron vna hendidura  
por

## *Epitome de la vida*

por la cubierta, causada de la humedad de la pared, por la qual auia entrado mucho poluo, y criado no pocas telarañas. Por cuyo respeto estauan los ornamentos tan podridos, y gastados, que solo con tocarlos se deshazian entre las manos. La lamina que tenia grauado su nombre, estava cubierta de cardenillo. Imaginaron todos hallar de la misma suerte el cuerpo: dexaronle por entonces assi; pero la noche siguiente, por certificarle del todo, quitaron de encima aquellas vestiduras podridas: desnudaron le, y hallaron, no solamente piernas, rodillas, brazos, y muslos enteros, con su pellejo, y carne blanda, sino tambien todas las partes del pecho, y vientre (que es lo primero que se corrompe) tan frescas, que fue al ombro, y palmo de todos. No le causó menor el ver que al abrir del arca, y reboluer aquellos vestidos, no despidieron de si algun genero de mal olor, causando antes deuocion, y ternura en los coraçones, que asco, y horror en la vista. El Abad Iacome Crecencio, hijo el spiritual del Santo, mandó luego hazer vna arca nueva de cipres, cubierta por dentro, y fuera de terciopelo carmesi, guarnecida de oro. A los treze del mismo mes se pasó este deposito santo del arca vieja a la nueva, dexandole assi desnudo en vn colchoncito de tafetan carmesi, cō ricas almohadillas al rededor, escarpines de tafetan, y chinelas de brocado, y vna colcha de armesi roxo encima. Acudio auer, y reuerenciar el santo cuerpo toda la Comunidad entera, llorando deuota, y dandole la entora buena, de tener entre si tan rico tesoro. Concurrieron luego a ver esta marauilla, los Cardenales Medices Borrromeo, y llenos de admiraciō, y regocijo, dixeron, viendo al santo cuerpo, que Dios era marauilloso en sus Santos. Mandó luego el Cardenal de Medices hazer nuevos vestidos, con que de nuevo le adornaron a veinte y vno del mismo mes, y sobre ellos los ornamentos Sacerdotes, con que en las Fiestas mas prin-

principales solia celebrar: hecho todo con tal arte, que fin quitar nada le podian ver todo desnudo. El día siguiente le boluio a ver el mismo Cardenal de Medices. Mandò abrir el arca, porque gustò de vestirle, y componerle, mejor de su propia mano. Pusole sobre la cabeça vna guirnalda. Quitò de su dedo vn anillo Pontifical, en que estaua engastado vn riquissimo zafiro, y le metio en otro del Santo. Esparcio por encima muchas rosas artificiales hechas de seda, mandò hazer vn Crucifixo de plata, para poner sobre aquel pecho, que tan enamorado fue de la santissima Cruz, y Palsion de Christo. Y desta fuerte le boluieron a colocar en la misma Capilla, donde estubo hasta los veinte y quatro de Mayo de 1602.

Ya apuntamos arriba, como Nero de Neri señor de Porceliano, grande amigo, y deuoto del Bienauenturado San Felipe, trataua de edificar vna Capilla para collocar en ella las preciosas reliquias del cuerpo santo: Queriendo emplear las muchas riquezas que possèia (ya que Dios no le auia dado hijos a quien dexarlas) en obra de tanto merecimiento para si, de tanta honra para Felipe, y de tanta gloria para Dios. Determinò primeramente mandar hazer vna arca de plata, para poner en ella el cuerpo del glorioso Santo, y no contento con auerle elegido por singular, y perpetuo Abogado suyo, y de sus descendientes, procurò tambien que vna hermana del Santo, llamada Isabel de Neri, de edad de ochenta y quatro años, q̃ auia quedado sola de aquella familia, tuuiesse por bien que se juntaassen entrambas casas, y el pudiesse poner sus armas, q̃ eran tres Estrellas en campo azul, con las de la familia de San Felipe: y ella lo concedió por vn instrumento publico. Después desto accudio con gran fe, y confianza, a pedir al Santo Felipe alcançasse de Dios, le diesse vn hijo, para la sucesion de su casa. No tardò mucho que no viesse el logro desta

## Epitome de la vida

suplica, porque al cabo de nueve meses à diez de Enero de 1600, le nacio vn hijo, a que puso por nombre Felipe, en reconocimiento de tan gran merced como Dios le auia hecho, por intercessiõ del Santo. Y luego agradecido de tamaño beneficio, començò en seis de Julio del mismo año la obra de la Capilla, en la Iglesia de la Congregacion del Oratorio de Roma, con la riqueza, y adorno de piedras preciosas, como aora se vè. Puso la primera piedra para los cimiètos della, el Cardenal Tarugi. Echò se dentro vna caxuela de plomo con doze medallas de açosar, y vna grande de plata, todas con la imagen del Santo con esta inscripciõ: *Beatus Philipus Nerius Florentinus, Congregationis Oratorij Fundator, obiit Romæ anno millesimo quingentesimo nonagesimo quinto*, echaron tambien vna lamina grande de plomo, co estas palabras: *Sacellū hoc in honorē Beati Philippi Nerei Florentini, Cōgregationis Oratorij Fūdatōris, Nerus de Nigris nobilis, Florētinus ob singularem in Beatū virum pietatem à fundamentis suis sumptibus magnificentissimē instruendam curauit, anno jubilæi millesimo sexcentesimo mense Julio die octaua festi, Sanctorum Apostolorum, Petri & Pauli, Clemente octauo Pontifice, Pontificatus anno nono.*

Mientras este Cauallero sumamente gustoso cuidaua desta fabrica, atendiendo con gran desvelo a su adorno, y perfecciõ, sin reparar en gastos excelsiuos, permitio Dios q̃ el hijo, q̃ le auia dado por intercessiõ del Santo, enfermase de viruelas, y llegò a empeorar, de suerte que apenas podia respirar. Estando pues sin esperança alguna de vida, desahuciado de los Medicos, faltandole el animo al Padre para verle morir, se retirò a vn aposento, y traspassado del dolor, y pena de tal perdida, prorrumpio en estas palabras. Es posible Santo mio, que vos querrais que la primera accion, que se ayà de hazer en la Capilla, que yo en honra vuestra estoy labrando, sea la estrena el

en-

entierro de vn hijo vnico, que Dios por vuestra intercession me ha dado? Apenas acabò de pronunciar estas palabras, quando el niño boluio en si, casi como despertado de vn profundo sueño: començò a hablar, diziendo esto tres vezes: *Babo, babo*, que es lo mismo que padre, vna hermana suya, que estaua presente, fue desalada a dezirfelo, y le inflò a que boluiesse a ver al niño. Boluio pues, y luego que la criatura vio al padre, dixo: *Babo son-*  
*guarito che me bagnarito el nono.* Padre esto y bueno, que me ha curado el aguelo ( llamaua asì el niño a san Felipe,) porque solian de ordinario mostrarle vn retrato del Santo, sacado al natural, y le dezian que era su aguelo: y por hazer mas cierta prueua, le preguntaron si auia sido la *nonna*, quien le auia curado, y el daua mayores voces, diziendo: *No, no el nono*, y preguntandole como: ponìa la mano en la cabeça, y parece quiso significar que poniendole el Santo la mano en ella auia sanado. Començò luego a tomar el pecho, y despues a dormir, echando por el oido derecho gran copia de materia, con que se echò de ver que le auia rebentado vna postema, que tenia en la parte donde señalaua, le auia tocado el Santo: y continuando algunos dias en salir el humor, quedò fuera de peligro, y sano del todo.

Obligado el padre de tan extraño beneficio, prosiguió cõ mas feruor, y prissa la fabrica de la Capilla, procurado quãto le fue possible enriquecerla, y hazerla mas preciosa, para gloria, y honra del Santo. Y su pensamiento, y deuocion se logró, desuerte que quedò acabada la obra la mas rica, y primorosa que imaginar se puede. Basta dezir, que asì el adorno del Altar, como las paredes de la Capilla estan todas cubiertas de riquissimos diaspros, jaspes, agatas, y otras piedras de sumo precio, y valor que estã engastadas en ellas. La cupula cubierta toda de vnos florones de madre perla, con perfiles de oro al rededor,

## *Epitome de la vida*

y el fondo de azul vitramarino, carga, y se sustenta en quatro columnas de alabastro. Corresponde el pavimento al cimborio, primorosamente labrado con rosas, y flores, y otras piedras, en medio de las quales a y vn diazpro verde oriental de estraña grandeza, con otras menores que ricamente la acompañan, y la entrada de la Capilla está tambien adornada de otras ricas piedras, de la misma suerte que las paredes.

Concurria tanta multitud de gente de todos estados a visitar el sepulcro del Santo, que la estrecha Capilla donde estaua, no daua lugar a mucha della, para poder estar comodamente: y así determinaron los Padres de la Congregacion, aun antes de estar del todo acabada la nueva de pasar el Santo cuerpo a ella: y en veinte y quatro de Mayo del año de 1602. le sacaron de allí vna mañana en procession todos con sus sobrepellices, y velas encendidas, cantando Psalmos, e Hymnos, con mucha ternura, y deuocion, y le pusieron en la Sacristia, y por euitar el gran concurso, ruido, y confusion de pueblo se conuinieron en no cobidar a nadie, sino passarle de noche a puertas cerradas a la Capilla nueva, con todo no se pudo ocultar a muchos, a quie prouocò, y rixò la deuocion del Santo ha hallarse presentada: dieronse velas a todos, y en procession le llevaron al rededor de la Iglesia. Tras del cuerpo iban los Cardenales, Baronio, Tarugi, Páfilo, y el Vicario general del Papa: pusieron el Santo cuerpo en medio de la Capilla, cantose el *Te Deum laudamus*, y otras oraciones, y luego le colocaron en el lugar señalado, y el Cardenal Tarugi dixò la primera Missa, y la mañana del día siguiente se comenzaron a celebrar en ella, con gran concurso, frecuencia, y deuocion de pueblo los diuinos Oficios.

Auiendo abreuado (lo mas que ha sido possible) en estos mal limados escritos, tan largo, y tan dilatado campo, como es forzoso que passe el q quisiere mas por extenso

es

escriuir las grãdezaz, y prerrogatiuas del glorioso Felipe, le quise coronar cõ referir la grã reuerencia, y estimaciõ que del tuuierõ en vida, Papas, Cardenales, Arçobispos, Obispos, Prelados, Principes, Religiosos, seglares de toda suerte, y condicion de personas, auindome en todo esto, como el que en breue carta fuele delinear todo el ambito de la tierra.

Començando pues por el concepto en que le teniã sus hijos espirituales, fuera de lo referido se puede colegir, de que aun viuiendo le hurtauan sus alhajas, y las guardauã, y conseruauan como reliquias, y dellos huuo vno q̃ cada mañana mientras viuio dezia tres vezes: *S. ãte Philippe ora pro me*, teniẽdo en sus aposentos, retratos, e imagenes suyas. Algunos le llamauan Angel, otros Profeta, honrãdole cada qual, como persona venida del cielo, ibase a viuir a Roma vn amigo de vn Religioso Capuchino, encar golé mucho que se pusiẽsse debaxo de la direcciõ del Padre Felipe, sin darle mas razon que dezirle q̃ era vn Apõtol, vn san Pedro, y vn san Pablõ. Pareciõle al hõbre demasiada exageracion; pero luego que llegò a Roma, y le tratò, y conuersò: quedò asombrado conociẽdo que no auia sido demasiado el Capuchino en aquel encarecimie to. Finalmente tenian por verdad irrefragable, q̃ el Padre Felipe auia subido a la cumbre de todas las virtudes, y q̃ dominaua sus passiones, sin dificultad alguna de la suerte que queria, y tenia Imperio, aun sobre los primeros mouimientos. Muchos dellos aun de los mas estirados Caualleros tenian a suma dicha hazerle la cama, barrerle el aposento, y limpiarle los çapatos, andando a porfia a seruirle, principalmente quando estaua enfermo: sus palabras para ellos eran como de vn oraculo, diziendo algunos en el proçesso, que quando se confessauan con el sentian que exalaua de si deuocion, y Santidad, principalmente quando daua la absolucion.

## Epitome de la vida

No puede la cortedad de mis palabras exprimir bastante la suma veneracion, amor, y reuerencia en que le tuuieron casi todos los Religiosos, y muy en particular Dominicos, y Cartujos. Si iba a sus Conuentos le salian a fuera a recibir, se arrodillauã a sus pies, y le besauã la mano, pidiêdo les echasse su bendicion: y los mas famosos Predicadores de aquel tiêpo en particular. Panigarola, y el Padre Lobo Espaïol, le reuerêcian, y respetauã sumamente. Fray Paulino de la Ordê de los Predicadores, varô famoso, y vnico en su Religion, assi por la doctrina, como por la Sâtidad de la vida le estaua rã sugeto, y tan dependiente del, que no queriendo por su mucha humildad, acetar vno de los mas graues officios de su Ordê, auindole sus amigos instado mucho para ello, luego que el Padre Felipe le mandò lo acetasse, obedecio al punto. Finalmente casi todos los Religiosos le tenian, y venerauan por Santo.

Las mugeres que en aquella edad fuerõ illustres, y señaladas en Santidad, todas le veneraron por tal, como fueron la Beata Catalina de Prato, de quien se ha hecho mencion, Soror Ursula Neapolitana, y Soror Francisca de Sarone de san Seuerino, cuya vida admirable anda impressa, vino a Roma el año del jubileo, hablò, y tratò muy a la larga con el Santo, y fue diziendo del, que le auia nacido Iesus en el coraçon, y que tenia el mismo espíritu de santa Catalina de Sena.

No fue menor la veneracion, respeto, amor, y reuerencia en que le tuuieron muchos Ilustrissimos Cardenales, assi en vida, como despues de su muerte. Lo que claramente se puede ver en los elogios que depusieron en el proçesso de su vida. Primeramente el Cardenal, y Obispo de Verona, Agustin Valerio, en vida del Santo compuso vn libro, y por su respeto le intitulò assi: *Philippus, sive de latitia Christiana*. El Cardenal Paleoto, hijo

jo de confesion del Santo, en el libro que compuso de *Bona senectutis*, pone a Felipe por objeto, y fiel retrato de un santo, y virtuoso viejo, haciendo un grandísimo encomio de sus virtudes, por estas palabras, que vulgarizadas del Latin, dicen en Castellano desta suerte.

Sin duda alguna de las memorias antiguas, y en especial de los historias Sagradas, si huvieran podido exemplificar muchos viejos admirables, en Santidad, y adornados de aquellos bienes, de q̄ trataremos en su lugar. Con todo, porque las cosas que estan delante de los ojos, y le tocan con las manos lleuan tras si, con mayor fuerza el alma, y entonces la verdad viene a descubrirse mas, y es mas incōtrastable: nos ha parecido para el lustre de la senectud, proponer a vista de todos, como retrato viuo, y perfectísimo della, un hōbre q̄ viue aun oy, y trata cō todos, y ha viuido con grāde opinion cincuenta años, y mas en Roma, q̄ es el teatro de todo el vniuerso, y ha despertado, y ayudado maravillosamente a los demas, para que viuiesen, virtuosa, y santamente. Este es el Padre Felipe Neri Florentin, el qual auiendo llegado ya a la edad de ochenta años, mucho tiempo hà, que como un arbol grande reparte entre la gente las diferentes frutas de sus virtudes. El ha sido en Roma el primer Fundador de la Congregación Ilustrísima del Oratorio, de la qual en varios lugares, y regiones han nacido, hasta oy felizmente muchas otras. Solian en tiempos passados llamarle muchos Sumos Pontifices de buena memoria, particularmente Gregorio XIII. y Gregorio XIII. y en este de aora le manda llamar nuestro Santísimo Papa Clemente Otauo, para conuersar, y tratar con él de cosas tocantes a la Religion, y piedad. A él acuden muy amenudo Ilustrísimos Cardenales, Obispos, Prelados y otros hōbres de todo estado, y condicion, ya para confesarse, ya para gozar de su saludable conuersacion, y para tratar con

## *Epitome de la vida*

con el negocios grauissimos. El aunque siempre ha sido estimado de muchos Sumos Pontifices, è Illustrissimos Cardenales, menosprecia todos los bienes de la tierra, y aspira solamente a las honras, y dignidades del cielo. Y finalmente en el resplandece con tantas ventajas la sabiduria, la Religion, la piedad, juntamente con la mansedumbre, alegria, y simplicidad Christiana, que qualquiera que pusiera los ojos en este viejo, y en la antigua enseñanza de sus costumbres, no tiene en que dudar, ni en que titubear acerca del bien de la senectud.

El Cardenal Borromeo a quien llamauan alma de Felipe, por lo mucho que le amaua tuuo tan gran concepto de su santidad, que dize del estas palabras en el processo. Todo el tiempo que traté con este Benerable hombre, siempre me parecio de tan excelente virtud, y lleno de tantos dones de Dios, que juzgo que se podia comparar con muchos de los que causaron admiracion a los antiguos Escritores. El tuuo tanto conocimiento de las cosas del espiritu, que se podia dezir del, que auia obrado en si mismo, y en los otros, segun las diferentes necesidades, todo lo que desta materia escriuiéron Cassiano, Climaco, y Ricardo de Sancto Victore. En suma concluyò, que a mi parecer jamas hombre me satisfizo tanto como aqueste, y de suerte me satisfizo, que pensando yo alguna vez, q cosa de perfeccion podia desear en él con admiracion, me resolui que ninguna.

El Cardenal Cusano a quien tambien llamauan alma de Felipe, le amaua tan tiernamente, que de ordinario estaua en su aposento, y en el processo de pone desta suerte. No he conocido yo persona alguna, ni Religiosa, ni seglar, que como Felipe fuesse respetada, y venerada de toda suerte de hombres, asì particulares, como Principes, y esto por la gran opinion que se tenia de su santidad, y por el fruto que se descubria en el grangeo de tantas almas, que

que por medio suyo fueron enderezadas por el camino de la salud, y he tenido siempre en mucho sus virtudes, las quales parecian mas leuantadas, quanto el mas procuraua encubrir las.

La deposicion del Cardenal Parauesino, es en esta forma, començe por merced de Dios a conocer al Padre Felipe, cerca del año sexto de mi edad, desde el qual tiempo me fue concedido gozar familiar, y continuamente de su conuersacion, y platica, hasta los veinte y ocho, en la qual edad me importò ir a España, y en todo este tiempo, y despues de mi buelta, entretanto q̃ el viuio, obseruando yo muy por menudo, todas sus acciones, mouimientos, y palabras. echè de ver, que era hombre que se abraçaua del amor de Dios, y del proximo, dado al desprecio de si mismo, y al culto de Dios.

El Cardenal Bandini se gloriaua mucho de auerle ayudado a Missa quando niño, y su deposicion es desta suerte. La opiniõ de su Sãtidad fue tal, que no solo era venerado de todos, sino que los mas creian que no se podia hazer grangeo alguno en el espiritu, sino se sugetauan a su enseaõa: y asì acudian comunmente al Beato Felipe, como a vn Oraculo para tomar modelo, y de cumento de vida espiritual, todo genero de personas. Dize finalmente, pareceme que en Felipe se hallan juntas todas las calidades, virtudes, prerrogatiuas, y excelencias, q̃ apartadas fueren causar admiracion en la vida, y muerte de otros Santos, venerados, y canonizados por la Iglesia.

Y en vna carta que el Cardenal Tarugi escriuiò a los Padres de su Congregacion, desde Auinion, donde era entonces Arçobispo, dize estas palabras. Querìa ser vno de los que gozan los primeros lugares en la Capillita, donde dize Missa el santo Padre, aunque ella sea estrecha, y yo estè ausente, y aya tanta tierra en medio, por merced de Dios me hallo siempre alli presente.

T

asì

## *Epitome de la vida*

assi con la fè, y amor en orden a mi querido Padre, como porque creo tengo asiento particular en su memoria. Santa Catalina de Sena se auia echo vna celda en su coraçon, donde en el mayor concurso de gente estaua sola con Christo, y yo queria hazer vna celda en lo mas intimo del coraçon de mi padre, porque imagino que le hallaria allia Iesus con todos los escalones de aquella admirable, y diuina vida de treinta y tres años, que conuersò con nosotros en la tierra, y quando el Padre se regocija, y por el excessiua amor le falta el coraçon dentro del pecho me regozijaria yo tambien, y saltaria.

El Cardenal Baronio en el Martirologio Romano, quando habla de S. Felipe Benzini a 22. de Agosto, dize grandes encomios de nuestro glorioso S. Felipe.

El Cardenal Panfilo gran familiar, y amigo del Santo, dize en el processo desta manera. Con grandissima caridad abraçaua a todos, los fauorecia, y consolaua de fuerte, que ninguno se despedia del, que no quedasse muy satisfecho, y fïo le tuuiesse por hombre de gran santidad. Y yo en particular le he tenido, y venerado siempre por Santo, y por hombre dotado de todas las virtudes, que se pueden desear en vno, que sea verdadero sieruo de Dios, y cada dia se iba conociendo mas excelente en todas las acciones, hasta q̃ murio. Y poco despues. Crece cada dia la fama deste Varon bienauenturado, por la muchedumbre grandissima de milagros, que obra en aquellos, que se le encomiendan: y yo en particular recibo siempre mercedes en todas las ocasiones, que se me ofrecen, y confio que ha de fauorecerme de aqui adelante en todas mis cosas, porque en todas, y por todo me he puesto, y pongo debaxo de su proteccion, y de todo coraçon le suplico me admita.

Otros muchos Ilustrissimos Cardenales, que dexo de nombrar, le respetauan, estimauan, y tenian por Santo; y  
el

el que mas que todos le tuuo en este concepto, fue el bienauenturado san Carlos Borromeo, el qual quando iba a Roma solia gastar en su compañía, y conuersaciõ, quatro y cinco horas, y algunas vezes le vieron arrodillado delante de san Felipe, belandole la mano todo bañado en lagrimas; y en apartandose dezia a los suyos, que Felipe era vn gran Santo, y que con sumo afecto le encomendaua en sus oraciones.

Subamos ya de punto la honra, y estimacion en que este bendito Santo fue tenido en vida, diziendola en que te ruieron los mismos Sumos Pontífices. Paulo III. despues de auer apurado la gran Santidad de Felipe, como ya està dicho, le estimò tanto, que no solo le embiaua a pedir le encomendasse a Dios, sino tambien que sentia mucho no poderse hallar presente, por razón de su estado a los exercicios del Oratorio.

Pio III. le tuuo en tanta veneracion en la vida, que quilo le alsistiese en su muerte, porque sabia muy bien quanto le importaua en aquel trance tenerle presente, para encomendarle a Dios.

El Santo Pontífice Pio V. en las persecuciones, que hemos referido, no solo aprouò los exercicios del Oratorio, sino que tambien dixo que estimaua infinito, que en su tiempo huuiesse en Roma vn hombre como Felipe, que despertasse, y hiziesse estar en vela los espiritus mas distraidos de aquella Ciudad.

Era tan grande el credito, que Gregorio XIII. daua a su singular prudencia, que siempre le aconsejaua con el, en los negocios mas graues, y tuuo tal concepto de su virtud, y Santidad, que quando le hablaua, no permitia que estuuiesse en pie, ni descubierta, y así le mandaua cubrir, y assentar, tratandole con suma familiaridad, y llaneza, y vna vez le dixo, Padre: Yo aunque soy mayor en dignidad, vos sois mayor que yo en Santidad.

## *Epitome de la vida*

Tambien Sixto V. le estimò sobre manera, y le dio para su Iglesia los cuerpos de los Santos Martires, Papias, y Mauro.

Clemente VIII. no solo siendo Auditor de la Rota, sino tambien Cardenal, y Papa, le venerò sumamente, Mandauale a pedir muy de ordinario le encomendasse a Dios en sus oraciones: y quando le agrauaua el mal de la gota, dezia a vn familiar suyo, el Padre Felipe no ruega a Dios por mi. Quando el Santo le iba a ver, que no eran pocas vezes, el Papa casi siempre le abraçaua, y besaua, y hazia cubrir, y assentar junto asì; y quando se iba se abraçauan entrambos, y ( esto que es de mayor affombro ) muchas vezes al despedirse el mismo Pontifice le besaua la mano con grandissima ternura, y lo mismo dizen que hazia Gregorio Dezimo Quarto.

Leon XI. que quando Cardenal era intimo amigo del Santo, le visitaua muy de ordinario, luego que por muerte de Clemente Octauo ocupò la silla Pontifical, dio grandes muestras del mucho amor, y deuocion, que le tenia; y haziendole Cesar Baronio instancia, acerca de la Canonizacion de san Carlos; respondió que lo haria con sumo gusto, mas que no se olvidaria de san Felipe; pero como no durò en el Pontificado, sino veinte y cinco dias, no pudo poner en execucion su deseo.

Y luego que sucedio Paulo Quinto a Leon Vndecimo, le escriuierò apretadamente sobre la Canonizacion de san Felipe, Luis Dezimo Tertio, Rey de Francia, la Reyna Madre, el Gran Duque de Florencia, el Duque de Babiera, el Niuers, y tambien se lo suplicò el Senado Romano, y la Congregacion del Oratorio, y a los treze de Abril de mil y seiscientos y nueve años, cometio la causa de la Canonizacion del Padre Felipe a la Congregacion

cion de Ritos, y visto en ella los procesos, hecha relacion a su Santidad a fiere de Julio, de mil y seiscientos y diez, con decreto particular, ordenò a tres Auditores de la Rota, que formassen los procesos, assi de las cosas de Roma, como defuera della tocantes a las virtudes, y milagros del Santo, para tratar de su Canonizacion.

Formaronse estos procesos, en que se hallan mas de trecientas deposiciones de testigos, siendo los mas dellos Cardenales, Obispos, y otros Prelados, y Señores de Titulo: y en virtud dellas, el año de mil y seiscientos y quinze, auiendo passado ciento del nacimiento del Santo, el mismo Sumo Pontifice, con autoridad Apostolica le Beatificò, y concedio licencia, y facultad, para rezar, y dezir Missa del.

Y al punto que sucedio Gregorio Dezimo Quinto a Paulo amplió la dicha gracia el año de seiscientos y veinte y vno, concediendo indulgencia plenaria, y perpetua a todos, que en el dia de su fiesta visitassen la Iglesia de santa Maria en Valichela, donde està su cuerpo, y comerio a la Sagrada Congregacion de los Ritos, passasse adelante en el proceso, para la Canonizacion, y a treze de Nouiembre del mismo, declarò estar bastantemente prouada la Santidad de Felipe, para ser Canonizado, y venerado como Santo, y se puso la vltima mano, declarandole por Santo, con grandissima solemnidad, y pompa a doze de Março de seiscientos y veinte y dos, auiendose hecho el aparato para esta fiesta, en la Iglesia de san Pedro, en que juntamente canonizò su Santidad, a san Isidro, san Ignacio, san Francisco Xavier, y santa Teresa de Iesus.

No fue el santo Felipe menos prodigioso en los milagros, q̃ Dios obrò por su intercessiõ en el discurso de su vida, q̃ los q̃ ha obrado despues de su muerte: de algunos

del

## *Epitome de la vida*

deſſos harè mencion en eſte eſcrito , como de aquellos he hecho: porque ſi intentara acumularlos todos, quebrantara inadvertido las leyes deſte con peſo, añado ſolamente, que de todos ſe pudiera hazer vn gran libro a parte.

Ya que acabamos de referir los que con las reliquias de los interiores del São ſe han hecho, proſigamos con la relaciõ breue de otros, que por medio dellas ha obrado nueſtro Señor.

Vna Monja del Monafterio de ſanta Luzia de Roma, auia mas de quinze años que padecia vn mal de baço tan penoſo, que apenas podia respirar. Eſtauan en eſte Conuento alguna parte de ſus entrañas, puſoſe eſta Religioſa con gran fe, y deuocion, ſobre la parte donde tenia el mal, y encomendandole muy de coraçon al Santo, quedò al punto libre, y ſana del todo, ſin que jamas le repitieſſe el achaque.

A otra niña apretò de tal fuerte vn fuerte garrotillo, ò eſquinencia que, no podia articular la voz, por auerſe le hinchado la garganta, con que llegó a eſtar en grande peligro de la vida: acordòſe ſu padre que auia cobrado ſalud de vn graue dolor de hijada, con otra reliquia ſemejante que tenia, puſoſe la a la niña ſobre la cabeça, y a la mañana la hallò ſin dolor, y ſin la hinchazon, leuandandole de la cama, como ſino huiera tenido mal.

Vna muger preñada de ocho meſes la dio vn garrotillo, y dolor de coſtado tan terrible, que llegó con peligro de la vida a parir antes de tiempo vn niño muerto: pareciole a la comadre qua eſtaua viuo, hizo grandes remedios, por ver ſi boluia en ſi, y quando vio que ninguno aprouechaua, porque en eſtero eſtaua muerto, dexando a parte los humanos, recorrio a los diuinos. Acordòſe que tenia vnos cabellos de ſan Felipe, de quíe era muy deuota, y con gran aſecto dixo. O bienauentura-

ra-

rado Felipe, rogad a la Santísima Virgen se sirva de dar vida a este muchacho, y en acabando de pronunciar estas palábras, puso encima de la criatura los cabellos del Santo, y al mismo punto resucitó el niño, y le bautizaron, y murió de allí a veinte dias.

Andando a caça vn Cauallero moço en bistió con el vn jauali, tan fieramente, que le dio tres, ó quatro heridas crueles, abriendole vna dellas las espaldas, y otra las rodillas, y neruios, con que llegó a estar de sumo peligro: sus padres pusieron los cabellos del Santo encima de las partes lesas, y luego se hallò bueno, y dentro de pocos dias sano.

Vn Padre Capuchino estava auia muchos meses castrullido, sin poder dezir Missa, porq̃ apenas podia alçar la Hostia, ni el Caliz; y dando de mano a los remedios de la tierra, de que auia hecho muchos sin prouecho, se valio de los del cielo, y porque mas seguramente le aprouechassen se confesò, y dixo Missa, encomendandose al Santo.

Votò de ayunar todos los años la vispera de su dia, si alcançasse salud: esto hecho tomò vnos cabellos del Santo Felipe, echolos en vn vaso de agua, haziendo la señal de la Cruz, y se los beuió con gran fè, y luego cobró salud.

Auia mas de tres años que a vna muger le durauan vnas quartanas, tomò con gran fè, y deuocion otro vaso con sus cabellos el dia que le repetia el frio, y al mismo punto se hallò mejor, y antes del anochechar quedò del todo sana.

Aun Antonio de Parma le nació vna possema en lo interior del cuerpo, de que padecia muy intensos dolores, no reposando de dia, ni de noche, con que llegó al estremo de la vida, por no auer los Medicos atinado con el mal. Viendose en tanto peligro, recorrió a encomendar se

## *Epitome de la vida*

se al Santo, y puso con mucha fè vnos cabellos que tenia suyos al cuello, y luego començò a mejorar de suerte, que el otro dia se leuantò bueno de la cama.

Finalmente son innumerables los milagros que Dios ha obrado por los cabellos del Bienauenturado S. Felipe. A vista de los quales obligò al Papa Clemente Octauo, a pedir a Cesar Baronio le diese algunos dellos, y los guardaua con suma veneracion, y reuerencia.

Tambien haremos aqui mencion de los milagros que por medio de Rosarios del Santo, y votos que le han hecho, ha obrado nuestro Señor vn año despues de su muerte, se hallò vna señora Romana cõ vn Rosario del Santo Felipe, y estando vna hija suya con vn fiero tabar dillo, defahuciada de los Medicos, se le dio para q̃ rezasse en èl, y al punto cesò la calentura, y al dia siguiente estuuo sana, y buena.

Esta misma señora enfermò de vna pierna, donde le acudio tanta copia de humor, que rebentando por muchas partes, se le auian abierto en ella quinze bocas, y de alguna se le llegauan a ver los huesos; juzgaron los Cirujanos, que el mal era incurable. Por lo qual se encomendò al Santo: diziendole con mucho afecto, y deuocion, que pues auia curado a su hija de la calentura, la curasse a ella de la pierna: y que haria voto de llevarle vn as de plata a su sepulcro. Y tocando con el Rosario la parte donde sentia el mal, se hechò a dormir, y reposò toda la noche, lo que no auia podido en ocho meses: y a la mañana mirando las llagas, hallò que le auian cerrado todas, y muy presto quedò sana, sin que sintiesse mas algun dolor.

A otra niña, hija de Vitoria Frangipane, estando en peligro de muerte, de vn muy recio tabardillo, le puso su aguela vn Rosario, que auia sido del glòrioso San Felipe, y la dexò al puto la calentura, sin q̃ mas le boluiesse.

Vna

Vna muger hija elpiritual que auia sido del Santo tenia quebrada vna pierna, por auer passado la rueda de vna carroza, por encima della, hazia cama auia onze meses, sin aprouecharle medicamento alguno, ni aun para mitigar el dolor. En este estado le vino vna inspiracion de encomendarle a la Virgen, y al glorioso san Felipe, haziendo voto de llevar a su santo sepulcro vna pierna de plata, quando subitamente se sintio de tal modo sana, como si jamas huuiesse tenido mal alguno.

Vn Sacerdote Cremones, por causa de dos apostemas que tuuo en las orejas, quedò de tal suerte sordo, que no oia aun las mas altas voces, viendose en este estado se fue a la Capilla del Santo, al qual se encomendò con gran deuocion, y fè, pidiendole le quitasse aquella sordidez, si quiera para oir la palabra de Dios, hizo voto de dezirle vna Missa, y el dia siguiente boluio a la Iglesia, y acercandose para oir vnos motetes, que se estauan cantando, quando subitamente se abrieron las vias del sentido leto, y assi acabada la musica, dixo a los Padres: yo he cobrado el oir, por vn voto que ayer hize al bienauenturado san Felipe, pidiendole esta merced. Cumpliole al otro dia, y los Padres hizieron experiencia desta verdad, haziendole referir palabras que ellos auian hablado muy quedo.

Vn Religioso Valenciano de la Orden de la Santissima Trinidad, Maestro en su Religion, auia tres años que estaua en Napoles, enfermo, y casi tullido de las piernas, por vna gran copia de humor que le auia baxado a las rodillas. Viose apurado con los gastos de Medicos; y medicinas, sin auer aprobechado ninguna: oyò dezir de los continuos milagros que el Sâto hazia, y acordándose q̃ se auia confesado cõ el en Roma, se le encomendò con mucha fè, y deuocion, diciendo: Bienauenturado

## *Epitome de la vida*

Felipe, si alcanço salud por vuestra intercessiõ, yo os prometo de ir a visitar vuestro sepulcro, y poner en el vna tablilla del milagro, y deziros vna Missa, y luego escriuió a otro Religioso de su Ordẽ, le fuesse a dezir. Missa a la Capilla del Santõ, por su intencion. Mientras este Religioso dezia la Missa en Roma, el sobredicho Maestro en Napõles quedò repentinamente sano de todos sus males, y con admiraciõ, y asombro de todos los que le vieron enfermo, se passò sano, y bueno aquel dia por toda la Ciudad; y reconocido desta merced vino luego a Roma a cumplir, quanto auia prometido al bendito Santo.

Vna Monja lega de san Pedro Martir de Florencia, cayò en vna caua de siete braças de hondo: dio con la cabeça, y rostro en vn monton de piedras. Saltole fuera vn hueso de las mexillas, y se le quebrò el ojo derecho, acudieron Medicos, y Cirujanos, y la desahuciaron de remedio, vna Monja amiga suya prometio de ayunar la vigilia del glorioso san Felipe, si daua salud a la enferma, y la mañana siguiente, entrando a visitarla la hallò, sana, y buena.

Vn hombre preso en Perosa, porque falsamente le imputauan vn muy graue delito, sabiendo desto vn Sacerdote hermano suyo q̃ estaua en Roma, se fue cõ otro Clerigo amigo suyo al sepulcro del Santo, y le encomendò este negocio, haziendo voto, que si su hermano salia libre, reconoceria la merced, como venida de su mano, dixo luego al compañero, que dixesse Missa al Santo por su intencion, y ella dixo tambien, y de alli a seis dias supo por cartas, que a la misma hora que se estauan diziendo las Missas, auia hallado el preso las llaves de la carcel, en parte donde no se podia imaginar. Abrió las puertas, salió del lugar a vistas del luez, y del Escriuano, sin que le dixessen palabra, y passò el rio Ti-

bri

bri vna noche, aunque venia muy crecido, y sabiendo lo que el hermano auia hecho, prohibandolo todo a milagro, vino a Roma a visitar el sepulcro del Santo, donde puso vna tablilla con la relacion del suceso.

Asimismo con alhajas del glorioso Felipe ha obrado nuestro Señor muchos milagros. Demos tambien parte en este compendio a algunos, y no la tienen pequeña los bonetes, que fueron tuyos. El Cardenal Anfílo, que auia sido hijo suyo espiritual, estando con vn intento dolor de cabeça, se puso vno, y encomendándose deuotamente al Santo, al punto se le quitó, y a Iacome Crecencio le sucedio lo mismo, poniéndole otro en el estomago, estando padeciendo en él vn terrible dolor. Claudio Nero aplicó el mismo remedio a vnos graues dolores de riñones, y de gota, y poniendo sobre la parte en que padecia el dolor vn bonete del Sãoto, quedó sano.

Septimia Neri, niña de doze años, estando a la lumbre con otras dos hermanitas tuyas, vna dellas leuantó en alto vnos fuellecitos con que soplaua la lumbre, y inadvertidamente le dio en el ojo izquierdo tal golpe, que casi se le quebró. Daua la niña estrañas voces, por el dolor que sentia. Aplicó la madre algunos remedios, y vió dolos todos frustrados, acudio a la intercession del glorioso Felipe. Púsose de rodillas delante de vn retrato suyo, pidióle deuotamente salud para la hija, votó vnos ojos de plara a su sepulcro: y al mismo punto cessó el dolor, durmio la muchacha hasta la mañana, y en despertando se leuantó rã sana, como sino huuiera tenido mal alguno, y el ojo quebrado estaua mas claro, y hermoso que el sano, y la madre al punto se fué al sepulcro del Sãoto a darle las gracias, y a cumplir el voto; pero destos milagros ay muchos.

Tambien con pedazos de camisas, que fueron del Sãoto,

## *Epitome de la vida*

to, y con parte de sus vestidos ha dado Dios salud a muchos enfermos, en casos harto desesperados de poder cobrarla: avna muger en Todi, no se le despegò del cuerpo en mas de tres meses vna calentura continua, encomendose al glorioso S. Felipe, beuio vn vaso de agua, en q̃ metio vn poquito de su camisa, y al pũto sanò: y en este mismo lugar cobrò salud otro hòbre de vna gravissima inchaçon q̃ tenia en vn braço auia mas de dos meses, de que padecia excessiuos dolores, y con auerle encomendado al Santo, y beuido otro vaso de agua en que auia eltado vn poco de su camisa, sanò, y con vn poco de lana de sus medias desmenuzada, y puesta en vn vaso de agua, que beuio vna Monja, Priora del Conuento de Viterbo, quedò al punto sana de vn terrible dolor de hizada, que no la dexaua reposar de dia, ni de noche. Otro Sacerdote sanò de vn grandissimo dolor de muelas, tocando en ellas con vn pañuelo, que auia sido del Santo.

Vn Gentilhombre Romano estaua con grandissimos dolores de gota en los pies, y con muy recia calentura, fuele auer vna hermana suya, y puso le sobre el pie dõde sentia el dolor vna reliquia que traia del vestido del santo Felipe, y luego durmio el enfermo, y quando despertò, fue de tal suerte sano, que jamas en todos los dias de su vida le repitio el achaque de la gota.

Vna gran señora Romana padecio por mucho tiempo dolor de ciatica, era amiga suya la señora Iulia Vrsina, la qual le embio vna almohada que tenia del Sãto, y la enferma con gran fee, y deuocion la besò, y la puso en el lado donde sentia el dolor, y luego estuuo buena.

Felipe Neri, hijo de Nero Neri, de quien hemos hecho arriba mencion, estando con vn intenso dolor de muelas, sin poder reposar de dia, ni de noche, puso sobre el carrillo vna reliquia del Santo, que le auia dado vna hermana suya, y al punto le dexò el dolor.

En

En san Iuan Euangelista Conuento de Monjas, que està fuera de Florencia, se le atrauesò en la garganta a vna dellas vn alfiler, que tenia dentro vn pan, q̄ estaua comiendo, q̄ le causaua grauiſſimo dolor, las Môjas q̄ eran sumamente deuoras del Sâto, echaron vnas reliquias de la ropa de S. Felipe en agua, y con mucha fè se la dierò a beuer, y al punto echò el alfiler, y quedò libre.

A Claudio Rangon, que despues fue Obispo de Plascencia, le sobreuino vna grâdissima calentura continua, que le durò mas de dos meses, de que llegò a estar de sumo peligro. Vna tia suya le embiò desde Roma vn pedaço de lienço con sangre del Santo, encargandole se la pusiesse al cuello, así lo hizo, y al punto le dexò la calentura, sin boluerle mas.

Vna niña llena de viruelas estàdo ya para morirſe, le puso su madre al cuello vna nomina, dentro de la qual auia vna reliquia de S. Felipe, y luego se salio de casa por no ver la morir, quando boluio preguntò en que estado estaua la criatura. Respondieron las criadas, q̄ a aquella hora se auian ido los Medicos, los quales la auian hallado, no solo sin calentura, sino del todo buena. Corrio la madre a ver la marauilla. Preguntò a la niña como estaua, respondio q̄ buena, y que el Padre Felipe la auia curado, con la Reliquia que tenia puesta al cuello, la qual estaua besando con suma deuocion, abrioſe la boltilla, y se hallò en ella vn pañito, con la sangre del Santo.

Soror Maria Vitoria, Monja en el Conuento de S. Pedro Martir de Florencia, sobrina del mismo Santo, estaua casi baldada de vn braço, por causa de vna copia de humor que le auia acudido a aquella parte, sin ser poderosa para hazer con èl accion alguna, continuò por muchos dias a encomendarse a su tio la alcançasse de Dios salud, y vna noche sintio vn estupor, y pismo grande: por lo qual se arrodillò del âte de vn retrato del Santo, diziendo estas palabras: Tio mio, deseo que

## *Epitome de la vida*

me hagais merced de alcançarme ialud parã estos braços, pues la dais a tantos: yo lo y vuestra sangre, y tomãdo vn poco de la del Santo, que tenia en vn lienço se hizo muchas vezes la señal de la Cruz sobre el brazo, y al punto la dexò el dolor, quedando sana, con assembro de todo el Monasterio, y desta condicion se dexan de referir otros muchos, por mi atenta breuedad.

Vna hija espiritual del Santo, dos meses despues de su muerte, cayo de vn corredor de veinte pies de alto en vn patio de su casa: imaginaron todos que no duraria vn instante, porque quedò tan estropeada, q̃ el labio inferior se le partio en tres partes, el ojo derecho salio fuera de su lugar, quedò sin vista en entrambos, rompiose la nariz, menearonse le los dientes, hizo se vna herida en la mano derecha, y arrojaua por la boca gran càtidad de sangre, y sin dar acuerdo de si, la lleuaron a la cama, donde estuuo quinze dias como muerta. En este interin, iba cada dia su marido a visitar el sepulcro del Santo, al qual se encomendaua con gran afecto. Prometiole que si le alcançaua de Dios salud para su muger, le lleuaria vna tabla a su Capilla, pintada con el milagro: passados quinze dias despues de la caida le fue vna mañana, dexando sola a la enferma a oir Missa al sepulcro del Santo, y en ella boluio a pedir con gran fee, y deuocion salud para su muger, la qual en aquella hora sintio vn gran peso sobre el pecho, y que la ponian vn pañuelo dentro de la boca, y se le entrauan por la garganta, y que de alli a poco se le sacaron, y luego despues desta vision cobró la vista de entrambos ojos, y vio al glorioso Felipe muy resplandeciente vestido de Sacerdote, q̃ tenia en sus manos aquel pañuelo muy lleno de sangre, diciendole que no temiesse, que no moriria de aquella vez, y al instante quedò sana de todas las heridas, y partes lesas. Boluio el marido de Missa, y en entrando

en

en el aposento del aparecio la vision: ella entōces bañada toda en lagrimas, dixo al marido: Dios os lo perdone hermano, que a no auer entrado tan presto el Santo Felipe me huuiera curado del todo, y le refirio lo que auia passado. No parò en esto el milagro: porque le quedò vna rodilla tan hinchada desta caida, quedòs Cirujanos la auian condenado a que se abriessse, y ella pidio que se dilataste la cura hasta el otro dia, y aquella noche le encomendò de nuevo al Santo, el qual se le aparecio segunda vez con el mismo habito, y resplādor que la primera, y desvendando la rodilla, la tocò, y quedò sana. Llamò luego al marido, para que viesse al Santo; pero al punto que despertò del aparecio la vision: quedò con todo esto llena de muchos dolores, de suerte que no se podia leuantar de la cama, y de nuevo pidio al Santo la acabasse de curar, apareciole tercera vez en la misma forma, con cuya vista sintio auer cobrado las fuerças perdidas, y a la mañana saliò de casa, con admiracion de todos los que tuuieron noticia del suceso.

A otra hija de confesion suya, ya defahuciada de los Medicos, por vna gran copia de sangre coajada por la boca, se le aparecio vna noche desta misma manera vestido, y la dixo: Boba ( que desta suerte la llamaua en vida ) no temas, que no será nada, y la hizo tres vezes la señal de la Cruz, y al punto quedò sana, sin escupir mas sangre.

Vna señora Romana enfermò de vn dolor de costado tan terrible, q̃ luego al principio la defahuciaron los Medicos, porque no se atreuièro a darla medicinas fuertes, por estar preñada, estando en el seteno con fumo peligroso, se acordò que tenia vnas reliquias del Santo; desfatò algunas dellas en vnos tragos de caldo, y encomendòse al glorioso Santo los beuiò, y al punto començò a reposar, lo que no auia podido hasta entonces, y de

alli

## *Epitome de la vida*

alli a vn rato estando media despierta, oyò vna voz que la llamò, y boluiendose àzia la parte donde salia, vio al Santo vestido como Clerigo, que tenia vna criatura en los braços, el qual la dixo. No temas, que yo tengo cuidado de ti, y desta criatura, y luego desaparecio, y la misma noche rebentò el mal que tenia en el costado, y al punto sintio notable mejoría, pariendo a su tiépo con gran felicidad.

Otra preñada de seis meses, dandole los dolores de parto antes de tiempo, mientras su marido fue a llamar a la Comadre, se encomendò deuotamente al glorioso Santo, diziendo: Santo mio Felipe socorredme: y al punto oyò vna voz que le dixo: No temas, que yo estoy aqui para ayudarte, y luego pario dos hijos, sin dolor alguno suyo, ni dellos; vno de los quales viuio diez y siete dias, y el otro al punto que le acabaron de bautizar se fue al cielo.

Otra vision tuuo vna niña de nueue años, estando ya para morir, por causa de vna grauissima enfermedad, en que vio a la Virgen Santissima, y al santo Felipe, a los quales la auian los Padres encomendado, en que la Reyna de los cielos la dixo: Ea hija no temas, que por los ruegos de Felipe saldràs deste mal con vida. Desperò luego, y llamando a la madre le refirio la vision, y por euidencia de q̃ no fue sueño, sino verdad, luego lo declaró la mejoría, y la salud que cobró breueméte, y los Padres agradecidos, mandaron poner en la Capilla del Santo este milagro pintado.

Intentaron vnos enemigos dar veneno a vn hijo espiritual del Santo en vna poca de fruta que le presentaro, y apenas la auia llegado a la boca, quando oyò la voz del Santo, que le dixo dos vezes claraméte: echala fuera, al punto la arrojò tóblando todo, y por auer passado vn poco de saliva, se comegó a hinchar, llamarõ presto a vn

Me-

Medico, aplicò remedios al veneno, con que quedò libre, afirmando el Doctor, que si huuiera comido de la fruta se cayera muerto al instante.

Estando el Cardenal Baronio en Ferrara con el Papa Clemente, cayò enfermo en Milan el Cardenal Cusano, y vna noche se aparecio el Santo a Baronio, y le dixo: Mata aquella lampara, y mirando por el aposento lo que mādaua apagar, boluio a repetir las mismas palabras, y desaparecio. Deseoso de saber el Cardenal, q̄ significaua la visiõ, se lo pidio a Dios en la oraciõ, y passados algunos dias le aparecio segunda vez el Bendito Felipe, y le dixo claramente, q̄ era muerto el Cardenal Cusano, y dentro de pocos dias, vino auiso de Milan, como el Cardenal auia espirado aquella misma hora que lo dixo el Santo.

Dexo de referir otras muchas visiones del Bienauenturado Santo, dando fin a ellas con la q̄ tuuo el Abad Marco Antonio Mafa, Visitador Apostolico, y Examinador de Obispos, el qual estando enfermo de vna fuerte calentura, q̄ ni con sangrias, ni con otros remedios pudo aplacarse, estando los Medicos muy temerosos de su vida. Puesto al fin en este estado, tuuo entre sueños esta vision. Pareciale q̄ la casa en q̄ estaua se ardia en viuo fuego, y q̄ vnos hombres procurauā derribar las paredes della, y q̄ dos criados suyos salian huyendo, por escapar del incendio, y q̄ llegando a la puerta de casa se les cayò encima vna pared, q̄ les quitò la vida, y assi el despauidido esperaua tãbien la muerte: quando vio, y oyò al glorioso S. Felipe, que enojado con los que derribauan la casa dezia a voces: Saluate Abbatò, despues de las quales palabras le parecio, que ya estaua fuera de peligro. No fue vana la vision, porque al otro dia se hallò sano, y reconocido desta merced, lleuò vna vela al sepulcro del Santo, y colgò de su mano vna tabla, con vna elegante relacion en Latin deste milagro, que fue la primera que se colocò en la Iglesia del glorioso S. Felipe. La relacion es desta suerte.

## Epitome de la vida

B. PHILIPPO LIBERATORI  
suo M. Antonius Massa Presbyter Salernit.  
Non. Aug. MDXCV.

**C**um me febris vehementissima inuasisset, videbar noctu in domo ruina, & incendio inclusus, nullum habere eua-  
dendi diffugium: duo qui videbantur mecum esse fuga sibi Con-  
sules a pariete oppressi mortui sunt. Dū sic metu perterritus  
mortem expectarem, vidi & audiui Beatum Philippum ite-  
rato præcipientem ijs, qui domum dei ciebant his verbis:  
Saluate Abbatem: Postridie reliquit me febris, quod illius  
meritis, & precibus acceptum ferens testatum esse voluit hac  
tabella: In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti, & ad  
honorem eiusdem Beati Philippi. Amen.

Añadiré aqui por remate de los milagros del bienauen-  
turado san Felipe, los que nuestro Señor obrò por su inter-  
cession con algunas personas, que se le encomendaron, vi-  
sitando su sepulcro, ò con algun quadro, ò imagen suya.  
Ocupe el primer lugar Claudia, niña de pocos años, la qual  
por espacio de seis continuos, padecio grauissimos dolores  
en el estomago, en las rodillas, y en otras partes de su cuer-  
po, trocava quanto comia, estando impossibilitada de apli-  
carse a cosa alguna, y auiendo agotado quantos remedios  
tenia la medicina, sin provecho. Vna noche de Navidad,  
crecieron con mayor fuerza que nunca los dolores, perse-  
nerado desta manera, hasta el dia de año Nuevo, en el qual  
la lleuaron sus padres a la Iglesia nueva en vna carroça, dō-  
de de nuevo se le aumentaron de fuerté, q se huuo de echar  
sobre vn banco, asisnaronla los Padres a que se llegasse a la  
Capilla del Santo, donde con mucho afan la lleuaron: arro-  
dillóse de fuera la enferma delante del sepulcro del glorioso  
Felipe, encomendandosele muy de veras: hizole vn voto  
de ayunar todas las visperas de su fiesta a pan, y agua, si le

daua salud, y en acabando de dezir esto subitamente, cesaron los dolores, cobró fuerças, y anduuo sola por la Iglesia, sin que nadie la ayudasse, subio sin arrimo a la carroza, y llegó sana a su casa.

Otra muger auia vn año que estaua baldada del lado derecho hasta la pierna, con tan grandes dolores arteticos, que no podia estar en pie, ni sentada, ni andar sino arrimada a vn baculo, viendo frustrados en si todos los remedios humanos, se valio de los diuinos. Fuese a Missa a la Capilla del Santo: pidiole deuotamente, que si era para salud de su alma le quitasse aquellos dolores, ò por lo menos los aplacasse: y al punto que acabò de dezir estas palabras, se mitigó el dolor, y cobró tanta fuerça en la pierna, que se leuanto al Euangelio, y sin arrimo boluio a su casa sana, no sintiendo mas, desde aquella hora achaque semejante.

Estando vn Canonigo de Verona, con muy intensos dolores de gota en los pies, mandó que le leyessen los milagros que auia hecho san Felipe despues de su muerte, y auiendo oido algunos se encomendó al Santo en esta forma: Bienauenturado Felipe, vos auéis favorecido a tantos, que nunca conocistes, ayudadme tambien a mi que tantas vezes os ayude a Missa, me confesse, y traté con vos tan familiarmente, en diziendo esto se durmio, y dormido le parecio que oía vna voz que dezia: quitate mal de aquella pierna, y luego despertó sin sentir dolor, y desde esta hora no boluio a repetirle la gota.

Vn Medico que lo auia sido del Santo, padecia muy terribles dolores de estomago, que le causauan varios, y mortales accidentes, no le aprouechando los muchos remedios que auia aplicado, acordose del bendito Felipe, a quien tantas vezes auia curado en vida, y encomendose muy de coraçon al Santo, pidiendole su fauor, y ayuda, y se la dio de fuerte, que al punto se sintio cò mejoría, durmio vna hora, y despertado se hallò del todo sano, y assi mandò poner en la Capilla pintado este milagro en vna tablilla, con estas palabras siguientes.

## Epitome de la vida

*Du n'aurijs faus que symptomatibz mori me sentio,  
Implorato Beati Philippi auxilio, plocidus somnus,  
Me arripuit & statim conualui,*

No menos se han hecho prodigiosos milagros con los retratos, è imagenes del Santo. Acabaremos la tarea d'èste escrito mio, cõ la relacion de algunos. Auia ocho años qvna muger tenia vna rodilla tan hinchada, y tan encogidos los nervios, que no podia estender la pierna, sin sentir grauissimos dolores, causandole tal vez calentura. Desesperada de remedio, por no auerle aprouechado los muchos, que auia hecho, apretandole vna mañana el dolor mas que nunca, se entró en vn Oratorio que tenia en casa, donde auia vn quadro del glorio san Felipe. Encomendosele muy afectuosamente: haziendo voto de llevar a su Capilla vna pier na de cera, si le alcançaua salud: y al punto q le acabò de ha- zer quedó sana de la rodilla, afirmó el pie en el suelo, y començò a andar, sin boluerle mas este mal.

En Napoles queriendo vn Cura conjurar a vna muchacha endemoniada, que con no auer estudiado Latino le hablaua lindamente, y manifestaua las cosas ocultas, la lleuò donde estaua vn quadro del Santo, y se la puso delante, y al punto salieron della los demonios, diziendo: Felipe nos echa: Felipe nos echa, y la muchacha quedó libre del todo: y despues afirmaua auer visto vn viejo parecido al de aquel quadro que echaua los demonios, que auian salido de su cuerpo.

Y porque no parezca que los poderes de obrar prodigios, y milagros se determinan, y limitan al bienauenturado san Felipe a vna parte solamente, ò que la poderosa mano de Dios que por los meritos, è intercession de su siervo ha hecho tantos en Italia, no se la tenga tambien dado, para que los multiplique en todo el restante del vniuerso, remataremos este Epitome, con la relacion de algunos muy recientes, (dexando otros muchos) con que nuestro Señor

ha querido honrar al glorioso san Felipe, en esta insignie villa de Madrid.

Estando de parto doña Bernardina de Cardeniga, muger de Mateo de Parada en seis de Abril, del año de mil y seiscientos y quatro y quatro, apretaronle tan terriblemente los dolores, que la pusieron en sumo peligro de la vida, por no auer podido echar la criatura. Viendo pues en medio desta afliccion frustradas todas las diligencias humanas, recurrio a las diuinas, pidió que la fuesen por vna estampa del santo Felipe, informada de las maravillas, que Dios tan de ordinario hazia por su querido siervo: truxeronse la, y con gran ternura se encomendò al Santo, y auiendo estado con congójas mortales, cerca de veinte y quatro horas, sin auer hecho la criatura movimiento alguno, auiendose hecho todas las diligencias posibles, al punto sacò vn brazo, y reconociendo la comadre, que no venia el parto derecho se le boluía a meter dentro, obligandola la dificultad del parto a sacar la criatura por los pies, por saluar la vida de la madre; pero tan sin señales de vida, que la juzgaron todos por muerta, y como tal la pusieron en el suelo embuelta en vna sabana, donde estuuò cerca de vna hora, q̃ gastó la partera en acudir a los beneficios, y remedios de la madre. Luego en acabâdo pidió al niño para amortajarle, diziêdo lastimada: Bié pudiera S. Felipe auerle dado vida, como ha conseruado la de su madre. Cosa maravillosa? Apenas dixo estas palabras, quando la criatura, que nacio sin sombra de vida, y que estuuò como muerta tan largo espacio de tiempo, la vieron viua, y sana: los padres agradecidos desta singular merced del cielo, le pusieron por nombre Felipe.

No pararon aqui los faouores que con este niño hizo el Santo, porque segunda vez le dio vida, estando en gran peligro de perderla. Llegado a edad de seis años a dos de Mayo de 1649. fue con otros de su edad a beber a vn

## *Epitome de la vida*

poço, ò estanque, que està en el Conuento Real de las Descalças de tres estados de hondo, del qual intentando sacar vn vaso de agua cayò de cabeça, y a las voces que dieron los que iban con el, acudio vna Beata, y hallò al niño con vn bracito fuera del agua, por donde le asió, sacandole libre, y sin ofensa alguna. Publicò luego el tierno infante el milagro, diziendo que san Felipe Neri, que estaua en el Altar mayor de su Casa de los Clerigos Menores, le auia sacado de debaxo del agua, y sustentandole en sus brazos, para que no se ahogasse, afirmando auerle visto: y aquel mismo año en el dia de su fiesta, que es a veinte y seis de Mayo, estando el mismo presente, el Padre Alonso Nuñez de Prado, Predicador mayor del Conuento, refirio en el sermón estos repetidos milagros. Los Padres entonces obligados, y reconocidos de tamaños fauores del cielo, los mandaron pintar entrambos en tablas diferentes, que se ven oy colgadas en la Capilla del glorioso san Felipe.

A doña Felicita Perpetua de Albarate, muger del Doctor Francisco de Roxas, Medico de familia, le affaltò vnà calentura continua, tan ardiente, y maliciosa, acompañada de vnà hísipula, que le subió a la cabeça, y la privò de la vista, que dentro de breues dias llegó a estar desahuciada de la vida, por los mas peritos Medicos de la Corte. Es esta señora sumamente deuota de san Felipe, y con mucho afecto pidió a su Confessor el Padre Luis de Requens la truxesse la Reliquia, que tenemos del Santo, apenas la tocò, quando luego abrió los ojos, sintiendo notable mejoría: començò luego deuota, y reconocida a dar las devidas gracias al Santo, porque de todo el humor que le auia ocupado la cabeça, se formò vnà parotida, la qual ordenaron los Medicos, que se abriessè con arto temor por las pocas fuerças de la enferma, que vienduse en este nuevo peligro, se encomendò con gran fe, y deuoción al Santo, antes que la sajasen la parotida, y logró de manera las

plegarias , que no solamente no sintio dolor alguno de la herida , sino que en breue alcanço perfecta salud , y en memoria , y agradecimiento deste tan gran beneficio , y milagro , le mandò pintar en vna tabla , y colgar en la Capilla del Santo , auiendo primero mandado cantar vna Missa , en hazimiento de gracias con la mejor musica de la Corte , presentando al Santo vna rica casulla.

Y por dar ilustre remate a los prodigiosos milagros del glorioso san Felipe , y ennoblecer los mal limados escritos deste Epitome , reserue la relacion del que hizo con la esclarecida señora Doña Ana Manrique de Luna, Marquesa de Malpica, la qual el año de seiscientos y cinquenta , cayó mala de vna tan peligrosa enfermedad , que llegaron a dudar de su vida casi todos los Medicos de Camara : no corriendo otra voz en Madrid , sino de que se moria. Pero no pudo tanto el rigor del mal , que la obligasse a perder la memoria , y deuotion del glorioso san Felipe , viendose pues en tan notorio riesgo , pidio con deuotissimo afecto , y ternura la truxessen las reliquias de las entrañas del Santo , assegurada , de que por su medio la alcanzaria de Dios la salud deseada. Llevaronse la , y la tuuo consigo algunos dias , encomendandose con grandes veras a Dios , y a san Felipe , entretanto el Marques su marido , acudia de continuo a nuestra Casa a mandar dezir muchas Missas , encargando a los Religiosos encomendassen a Dios a la Marquesa , y al glorioso san Felipe , por cuya intercession su diuina Magestad , fue seruido de darla muy en breue entera salud , de la qual agradecida , y obligada su Señoria , embió a nuestro Conuento , tela , y guarniciones de oro , para que se hiziessen vn vistoso frontal , y casulla , y vna riquissima alba guarnecida

de

## *Epitome de la vida*

de admirables puntas, y vn deuoto Christo de su misma  
como Oratorio, para que lo pusiesen en el Altar  
del Santo, siruiendo todo en las fiestas mas  
solemnnes, y principales del  
año.

*Laus Deo Deiparæque Virgini.*

